

DONATIVO  
DE LA  
INDUSTRIA AGRICOLA  
DE BARCELONA  
1940



Director: ALVERICO PERÓN

AÑO XXIX

Nº 5

Mayo de 1897

SUMARIO

	Pág.
Nuestro credo.	129
Fragmento.	132
Origen del alma.	133
Un discurso.	134
La redención de un cautivo.	137
Mr. de Rochas y la vida futura.	139
Formas del pensamiento.	140
Coloquios con mi amado hijo. V.	141
La manta.	144
El Espiritismo en los asuntos de tejas abajo.	145
Certamen espiritista.	147
Nuestro aplauso.	148
Asociaciones: En «La Fraternidad», de Sabadell.	149
Círculo «La Buena Nueva», de Gracia.	150
Bibliografía.	151
Importante.	153
Necrología.	154
Crónica.	155
Magnetismo é Hipnotismo: Una sesión de hipnotismo.	158
Cubiertas: Correspondencia administrativa.	2
Señores suscriptores que han satisfecho el todo ó parte de su abono al año corriente.	3
Anuncios.	2, 3 y 4

Administrador: JOSÉ C. FERNÁNDEZ.

Precio por un año { En la Península. . . . . 10 ptas.  
Extranjero y Ultramar. . . . . 15 id.  
Números sueltos. . . . . 1 id.

Oficinas: Dou, 10, entresuelo.—Barcelona.

## CORRESPONDENCIA CON NUESTROS SUSCRIPTORES

*Ciudadela.*—J. I.—Recibido el número enviado; muchas gracias.  
*Tossa.*—M. C.—Enterados de su grata 5 Abril y con formes. Con el número de dicho mes fué el de Enero pedido. Rectificada la dirección. Datado á «Clínica» su donativo. El talón que se le extendió con el número 58, debe llevar el 75, que es con el que figura V. en la lista inserta en 3.ª pág. de cubiertas.  
*Barcelona.*—A. G.—Agradeciendo á V. y á ese Centro las frases de su atenta comunicación fecha 4 de Abril.  
*Cartagena.*—M. S.—Cumplidos los encargos que nos hizo en su grata de 7 de Abril. Por el propio señor M. le remitimos el talón número 153.  
*Alcoy.*—L. M.—Fué el talón número 159. Datado el ejemplar de «Exteriorización». Agradeciendo el acuerdo.  
*Cáceres.*—E. M.—Fué el talón número 160.  
*Madrid.*—J. S.—En 10 del pasado mes enviamos á V. el número de Enero y al señor A. el de Septiembre próximo pasado; con ellos iban los talones respectivos. Hecha la rectificación pedida en la faja del señor A. Datada á «Clínica» 1 peseta. Agradeciendo sus cariñosas frases.  
*Morelia.*—C. V.—Con la Revista de Abril le duplicamos el número 19 de Sócrates.  
*San Martín de Provensals.*—M. F.—Rectificada la faja.  
*Milán.*—G. P.—Satisfecho en su petición.  
*Pamplona.*—J. L.—Rectificada la faja; fué su pedido, y con él el talón número 167.  
*Cádiz.*—A. C.—Fué el número que nos pidió en su grata 25 Abril, á la que contestamos por separado.  
*Sierra Mojada.*—M. M.—Recibida su grata de 27 Marzo. Conformidad espiritista.  
*Calatayud.*—R. P.—Va el talón número 172. Cumplidos los otros encargos que nos hace.  
*Manzanillo.*—A. G.—Va el talón número 174. Cuando la ola de la tribulación se cierne sobre nuestras cabezas, lo mejor es humillarnos y aprovechar la enseñanza que nos ofrece el dolor.  
*Buenos Aires.*—J. G.—Recibida su grata del 16 Abril. Le dejamos abonado en cuenta su saldo de 11'35 pesetas.  
*Nápoli.*—G. P.—Recibida su postal y el número remitido.—Estamos alerta.  
*Londres.*—«Light».—Rectificada la dirección.  
*Santander.*—R. S.—Va el talón número 179.  
     —J. de la T.—Va el talón número 180.  
     —M. P.—Le repetimos nuestro número de Enero.  
     —I. B.—Recibida su grata del día 7. Van los talones correspondientes á cada uno de los interesados, y el número al señor P. Agradeciendo su celo.  
*Masia de la Paz.*—T. M.—Va el número que nos pide.  
*Cartagena.*—F. S.—Suscripto. Van los números publicados en este año.

Barcelona 15 de Mayo de 1897.

El Administrador, **José C. Fernández.**

**Véase la página tercera.**

## GRUPO BARCELONÈS de INVESTIGACIONES PSÍQUICAS

Consagrado este Grupo al estudio imparcial y desapasionado de los fenómenos espiritistas y magnéticos, solicita de cuantas personas se interesan por este orden de investigaciones, le comuniquen aquellos hechos que se crean dignos de examen, como son: mediumnidades, sonambulismo natural é hipnótico, adivinación del pensamiento, manifestaciones en la hora de la muerte, apariciones y ruidos en las casas, etc., etc.

Las personas de fuera de Barcelona que deseen ponerse en relación con el Grupo, pueden dirigir las cartas al Administrador de la REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

### ● ● ● — CLINICA HIDRO-MAGNÉTICA — ● ● ●

Consultorio gratuito para el alivio ó curación de las enfermedades, instalado en la Redacción de la REVISTA, calle de Dou, 10, entresuelo, bajo la dirección de los señores

\* ————— MÉDICOS: ————— \*

D. Víctor Melcior. ————— D. José Cembrano.

\* ————— DIAS Y HORAS DE CONSULTA ————— \*

MARTES Y SABADOS, de 2 á 4 de la tarde.

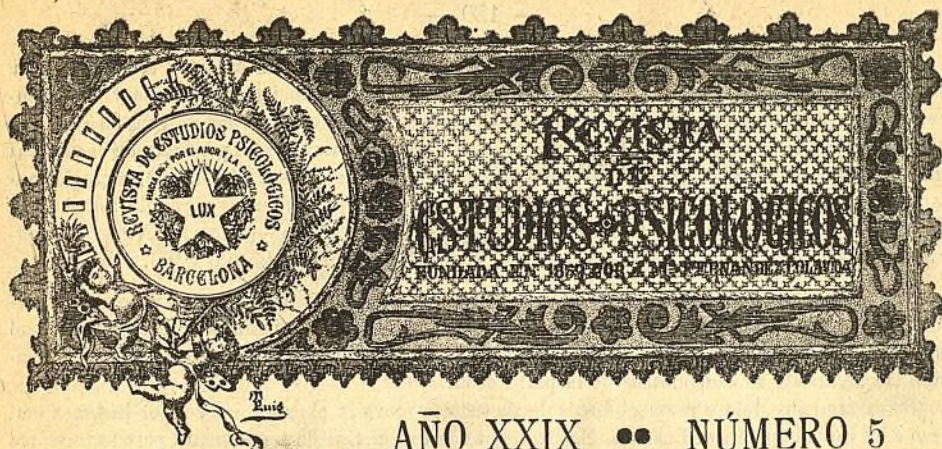
Consultas particulares: los jueves, de 2 á 5 de la tarde.

— — — — —

ADVERTENCIA IMPORTANTE: Los enfermos de fuera de Barcelona que deseen consultar por escrito, deberán remitir:

- 1.º Una nota bien detallada de la clase de dolencia que sufran, á ser posible redactada por un médico.
- 2.º Una sencilla nota de recomendación de algún suscriptor á la REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS, ó el recibo de suscripción de cualquier otro periódico espiritista ó magnético.
- 3.º Un sello de 15 céntimos para la contestación.

Las cartas se dirigirán á D. José C. Fernández.—Barcelona.



AÑO XXIX •• NÚMERO 5

\* Barcelona 15 de Mayo de 1897 \*

## Nuestro credo

### II.

#### Fenómenos físicos



COMPRENDEMOS bajo este título la multitud de fenómenos que se oponen, al menos en apariencia, "á las leyes conocidas de la estática y de la dinámica de los cuerpos", y que, siguiendo la pauta del Dr. Sánchez Herrero—que dimos á conocer en nuestro anterior artículo,—pueden muy bien condensarse en los siguientes ejemplos:

#### a) *Variación del peso específico en los cuerpos.*

«En otro lado de la habitación había un aparato dispuesto para experimentar la alteración del peso de un cuerpo. Consistía en una plancha de caoba de 36 pulgadas de longitud por 9  $\frac{1}{2}$  de ancho y 1 de grueso. A cada extremo estaba atornillada formando pie una tira de caoba de pulgada y media de ancho. Uno de los extremos de la plancha estaba apoyado en una mesa sólida, mientras que el otro estaba sostenido por una balanza de resorte, suspendida de un fuerte trébede. La balanza estaba provista de un marcador automotor, para poder indicar el máximo del peso que señalase la aguja. El aparato estaba ajustado de tal manera, que la plancha de caoba estaba horizontal, descansando enteramente su pie en el montante. En esta posición su peso era de *tres libras* que señalaba el marcador de la balanza.

.... Mr. Home colocó ligeramente la punta de sus dedos sobre la extremidad de la plancha de caoba que descansaba en el soporte, mientras que el doctor A. B. y yo, sentados uno á cada lado, explicábamos los efectos que podían producir. Casi inmediatamente vimos que el fiel de la balanza descendía para volver á subir al cabo de algunos segundos. Este movimiento se repitió varias veces, como obedeciendo á sucesivas emisiones de la fuerza psíquica. Pudimos notar que durante el experimento, el extremo de la tabla oscilaba ascendiendo y descendiendo suavemente.

Después Mr. Home, de su propia voluntad, cogió una campanilla y una pequeña fosforera de cartón, que tenía á su alcance, y colocó cada uno de estos objetos debajo de sus manos, para demostrarnos, según dijo, que no efectuaba ni la menor presión. La ligerísima oscilación de la balanza se hizo más sensible, y el doctor A. B., mirando al graduador, dijo que lo veía descender á *seis libras y media*. Siendo de tres libras el peso normal de la tabla así suspendida, seguía que la presión suplementaria era de tres libras y media. Mirando inmediatamente después el marcador automático, vimos que en un momento dado la aguja había descendido hasta *nueve libras*, lo cual demostraba que el peso normal de una tabla que era de tres libras, había alcanzado una gravedad máxima de *seis libras* de más.

»Al objeto de ver si era posible producir un efecto notable sobre la balanza, ejerciendo una presión en el sitio donde Mr. Home había puesto sus dedos, subí encima de la mesa y me sostuve sobre un pie en el extremo de la tabla. El doctor A. B., que observaba el graduador de la balanza, dijo que la acción del peso entero de mi cuerpo (140 libras) sólo producía en él una variación de 1 y  $\frac{1}{2}$  á 2 libras cuando yo daba una sacudida. Ahora bien; Mr. Home, estando sentado en una silla alta, aun cuando hubiese hecho toda clase de esfuerzos para ello, no habría podido ejercer influencia alguna material sobre aquellos resultados.»—(CROOKES: *Nuevos experimentos sobre la fuerza psíquica*, ed. esp. de 1887, págs. 20, y 25, 26 y 27).

«Después de haber comprobado la influencia que el peso de la médium ejercía sobre la báscula, quedaba por demostrar si dicha influencia podía ejercerse á distancia. Para esto se situó la médium Eusapia Paladino de espaldas á la báscula, de suerte que la silla en que estaba sentada, se hallaba á 10 centímetros de la plataforma.

Primeramente dejóse rozar el borde de su vestido sobre la plataforma, y en el instante empezó á moverse la palanca. Entonces M. Brofferio sostuvo el vestido con la mano, pero se le volvía á su sitio primitivo, y como los movimientos continuaban siendo intensos, se colocó M. Aksakoff detrás de la médium, y después de separarle perfectamente el vestido de todo contacto con la báscula, continuó moviéndose la palanca, golpeando seguidamente á la vista de todos.

Esta experiencia se repitió el 26 de Septiembre en presencia del Dr. Richet quien se convenció de que el fenómeno estaba libre de todo artificio.»—(ROCHAS: *Exteriorización de la Motilidad*—Experiencias de Milán.—Dictamen de la Comisión (1)—págs 57 y 58 de la ed. esp.)

Esta clase de fenómenos, con pequeñas variantes, se ha visto multiplicada con sinnúmero de médiums. No creemos necesario prodigar las descripciones, porque, como queda dicho, todas ellas son lo mismo en cuanto al fondo. Pasamos, pues, á otro grupo:

b) *Movimientos ordenados é inteligentes de los cuerpos, también sin contacto apreciable, obedeciendo á un deseo mental ó expreso de cualquier persona presente, ó sin finalidad conocida.*

«Tomamos una pequeña mesa de nogal muy vieja, que medía de 40 á 50 centímetros de longitud por 30 de latitud y 70 de altura, y pesaba sobre unos 2 ó 3 kilogramos. Eramos doce ó quince personas. M. Eugenio de Montgolfier, de treinta y cinco á cuarenta años de edad, y yo, fuimos los principales actores de las experiencias. Formamos una cadena animal con nuestras manos, superponiendo cada uno de nuestros dedos meñiques sobre los homólogos, aunque de distinta mano, de nuestro vecino. Al cabo de diez minutos la mesa principió á elevarse del lado que le indicamos en alta voz, giró sobre sí misma, se trasladó de uno á otro extremo de la estancia sobre un piso desigual que á cada instante ofrecía obstáculos á su movimiento y nos ocasionaba sobresaltos; y entre tanto, nosotros no hacíamos otra cosa que tocarla ligeramente con las puntas de los dedos. Después de dos horas de ejercicio se ejecutaban estos movimientos con tanta facilidad, que hicimos retirar las manos á los demás, quedándonos solamente M. Montgolfier y yo, sin contactarnos. La mesa ejecutó sus movimientos con tanta fuerza y prontitud como antes. Abandoné entonces mi posición y dejé solo á M. Montgolfier: el resultado fué el mismo... Cuando más violento era el movimiento de la mesa, quise retenerla por uno de sus pies, bien apoyando sobre él uno de los míos con toda la fuerza de que era capaz, bien adjuntando á tal presión la de mis manos. No pude conseguir mi objeto; y es de notar que M. Montgolfier tocaba solamente con las yemas de sus dedos el tablero de la mesa.

Aparte esto, y en multitud de sesiones, la mesa siguió el compás de una pieza ejecutada en el piano, indicó la edad de cada uno, el número de personas reunidas, los objetos de igual clase, etcétera, etc.»—(Memoria presentada por M. Séguin á la Academia de las Ciencias de París, y leída por el secretario perpetuo de la misma M. Arago, el lunes 23 de Marzo de 1853.)

(1) Componían la Comisión: Alejandro Aksakoff, Consejero de Estado del Czar de Rusia; Juan Schiaparelli, Director del Observatorio Astronómico de Milán; Carlos de Prel, doctor en Filosofía por la Universidad de Munich; Angel Brofferio, Profesor de Filosofía; José Gerosa, Catedrático de Física en la Real Escuela Superior de Agricultura de Portici; y G. B. Ermacora, doctor en Física. Además presenciaron varias sesiones el Dr. Richet, Catedrático de Medicina en París, y el Dr. Lombroso, célebre antropólogo y Catedrático de Turín.

...» Animado por esta complacencia, el profesor español (Dr. Otero Acevedo) tuvo otra idea. «¿Puedes, estimado John, ensayar de levantar mi reloj?» Apenas dijo estas palabras, la cadena y el reloj se elevaron con cierto estrépito hasta tocar el techo, y entendimos perfectamente el ruido que se produce cuando una mano experta da cuerda á un *remontoir*.»—(Profesor CHIAIA: *Comunicación dirigida al Congreso Espiritista de París* Junio de 1889.)

«...En una ocasión en que once miembros de nuestro Subcomité estaban sentados desde hacía cuarenta minutos al rededor de una de las mesas de comedor, y cuando ya se habían producido movimientos y sonidos varios, volvieron (con el objeto de hacer la investigación más rigurosa), los respaldos de la silla hacia la mesa, á nueve pulgadas próximamente de ésta; después se arrodillaron sobre las sillas, colocando sus brazos sobre el respaldo de éstas.

En esta posición sus pies estaban necesariamente vueltos hacia atrás, lejos de la mesa, y, por consiguiente, ni podían colocarse debajo ni tocar el suelo. Las manos de todos estaban extendidas por encima de la mesa, á unas cuatro pulgadas de su superficie. Ningún contacto por parte alguna de la mesa podía realizarse sin ser percibido.

En menos de un minuto, la mesa, sin haber sido tocada, se desplazó *cuatro* veces; la primera vez unas *cinco* pulgadas por un lado; después *doce* pulgadas por el lado opuesto; luego, de igual manera y respectivamente, *cuatro* y *seis* pulgadas.

Las manos de todas las personas presentes se colocaron después sobre los respaldos de las sillas, á un pie cerca de la mesa, que fué puesta en movimiento como anteriormente *cinco* veces, con desplazamientos que variaron entre cuatro y seis pulgadas.

En fin, todas las sillas fueron separadas de la mesa á la distancia de doce pulgadas, y cada uno se arrodilló sobre su silla como anteriormente, pero esta vez teniendo las manos á la espalda, y, por consiguiente, el cuerpo situado próximamente á dieciocho pulgadas de la mesa, encontrándose así el respaldo de la silla entre el experimentador y la mesa. Esta se desplazó cuatro veces en direcciones variadas.

Durante esta experiencia decisiva, y en menos de media hora, la mesa se movió trece veces, *sin contacto ó posibilidad de contacto con ninguna persona presente*, habiendo tenido lugar los movimientos en direcciones diferentes, y algunos de éstos respondiendo á la petición de diversos miembros de nuestro Subcomité.»—(*Memoria del Subcomité 1.º de experimentación de la Sociedad Dialéctica de Londres.*)

Por este tenor se expresan Crookes, Zöllner, Oxon, Hare, Wallace, Owen, P. Gibier, y todos cuantos estudian ó estudiaron esta clase de fenómenos. Podemos decir aquí lo mismo que antes dijimos: la diversidad de ejemplos, afectan sólo á la forma.

c) *Escritura directa en condiciones absolutamente inexplicables sin la admisión de un ser racional invisible é impalpable que la realice, y para el cual no sean obstáculos los obstáculos materiales que á su realización se opongan.*

«El 29 de Abril de 1886, á las once de la mañana, me presento en casa de Slade, con uno de mis amigos, A...; llevo varias pizarras que tienen una firma hecha con lápiz azul. Inspecciono la habitación en donde ha de verificarse la experiencia; examino la mesa, las mangas de Slade, el forro de su levita y sus zapatos.

A ruego de él, tomo de mi pañuelo, que no he abandonado un momento, dos pizarras con marco de madera compradas á Faber, y las coloco separadamente sobre la mesa. Slade parte en dos, con los dientes, un trozo de pizarrín, que pone sobre una de las pizarras cubriéndola con la otra, y así reunidas, las levanta para apoyarlas verticalmente en mi brazo derecho. No pierdo uno de los movimientos de Slade, que está á mi izquierda, teniendo en el otro lado á A... cuyas manos como las de Slade y las mías, están sobre la mesa. Al cabo de veinte ó treinta segundos, siento una presión interna en el sitio en que se apoyan las pizarras y el médium dice que la *corriente* pasa por su brazo. Suenan varios golpecitos, y momentos después oyese con claridad el ruido que produce el lápiz al escribir. Las manos de Slade han permanecido inmóviles, y no se percibía en sus dedos ni el más ligero movimiento muscular. Aplico el oído á las pizarras, y la duda no es posible: el ruido se produce en su interior, y puedo seguir el trazado de lo escrito y su puntuación. Por segunda vez suenan los golpes; Slade retira las pizarras, que coloca sobre

la mesa, de donde las tomo inmediatamente, y separadas, observo que, mientras una de ellas nada de particular ofrece, la otra presenta cuatro frases escritas: las dos primeras en inglés y firmadas «W. Clark;» la tercera en alemán, y la última en francés. Esta dice: «En efecto, muy buena es la idea. De V., servidor, L. de M.»

En resumen: durante la experiencia, mis pizarras han sido observadas constantemente por tres de mis sentidos: la vista, el oído y el tacto.»—(P. GIBIER: *Le Spiritisme*) (1).

«Sentado en la obscuridad al lado de Eusapia y tocando su mano y pierna izquierda sentí que rascaban mi manga, y habiéndome levantado de la mesa, vi trazados sobre el puño derecho de mi camisa algunos informes zig-zags, hechos, seguramente, por medio del lápiz que salió del bolsillo de mi chaleco sin darme cuenta de ello.» (MATUZEWski).

«En mi presencia trazó la médium algunas líneas gruesas, pasando los dedos de los doctores H. y D. sobre los puños de la camisa del doctor M. En otra ocasión produjo Eusapia un signo rojo en el puño de la camisa de uno de los concurrentes, practicando un movimiento con la mano, á distancia de más de dos metros.

La médium traza en plena luz (Eusapia no sabe escribir) un signo que dirige con su dedo sobre una pizarra ó papel, sin tocarlos, y el signo aparece escrito en dichos objetos con caracteres blancos ó rojos. Esta experiencia no da siempre buen resultado. En cierta ocasión hizo aparecer Eusapia, en plena luz, un signo de color rojo sobre el puño de la camisa de uno de los concurrentes situado á un metro de distancia.» (H. DE SIEMIRADSKI: *Carta al coronel de Roches*) (2).

«Hallábame sentado junto á la médium, señorita Fox; no había más asistentes que mi mujer y una señora parienta nuestra, y yo tenía cogidas en una de las mías las dos manos de la médium, mientras que sus pies descansaban encima de los míos. Había papel delante de nosotros encima de la mesa, y mi mano libre sostenía un lápiz.

«Una mano luminosa descendió del techo de la habitación, y después de haberse cernido junto á mí durante algunos segundos, tomó el lápiz de mi mano, escribió rápidamente en una hoja de papel, soltó el lápiz y luego se remontó por encima de nuestras cabezas, perdiéndose poco á poco en la obscuridad.»—(CROOKES: *Nuevos experimentos sobre la fuerza psíquica*, pág. 165 de la ed. esp. de 1887).

Esta clase de fenómenos está también tan probada como cuantas le preceden, y sería interminable este trabajo con sólo que enumeráramos los casos que conocemos.

(Continuará).



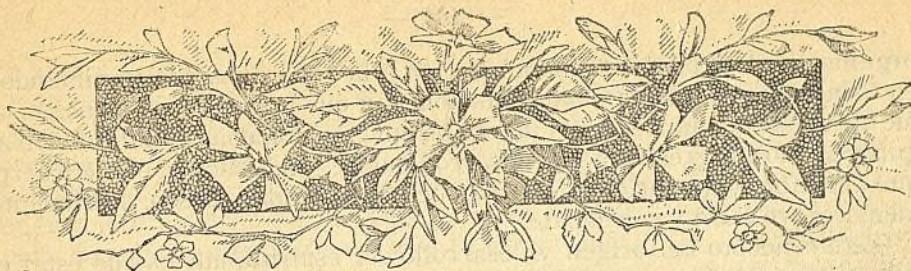
## Fragmento

La luz verdaderamente pura no es obscurecida por ninguna nube; el diamante sin mancha es el más valioso. Juzgad, pues, á los espíritus, por la pureza de su enseñanza. No olvideis que entre los espíritus los hay que no se han despojado aun de las ideas de la vida terrestre; sabed distinguirlos por su lenguaje; juzgadlos por el conjunto de lo que os digan; mirad si hay encadenamiento lógico en las ideas, si nada revela ignorancia, orgullo ó malevolencia; en una palabra, observad si sus palabras llevan el sello de la sabiduría que revela la verdadera superioridad.

(KARDEC: *Libro de los Espíritus*).

(1) La misma obra contiene la descripción de diferentes sesiones, donde su autor pudo estudiar el fenómeno de la escritura directa en las mejores condiciones apetecibles.

(2) *Exteriorización de la Motilidad*, pág. 120.



## Origen del alma



El problema relativo al origen del alma, debe ser asunto preferente de la Nueva Psicología, porque sirve de fundamento á los demás.

Y en este asunto concreto, más que en otro alguno, cábele á la filosofía espiritista el lauro de haber dado la verdadera solución. Y decimos solución, porque la afirmación que hace de que "el espíritu es una individualización del elemento espiritual", no es simplemente una afirmación más ó menos ingeniosa, frente á la que puede oponerse otra afirmación contraria. En sana lógica hemos de considerar esta teoría elevada á la categoría de verdad demostrada, pues está conforme con la razón natural, y de acuerdo en un todo, por analogía, con las ciencias físicas.

Cuanto más detenidamente se estudian los fenómenos del mundo físico y los fenómenos del espíritu, más confirmada vemos la suposición de que á todos rigen las mismas leyes, lo que, por otra parte, no nos extraña, si tenemos presente que materia y espíritu son (1), según nuestra opinión, las dos manifestaciones de la substancia universal.

Para evitar logomaquias que á nada conducen, y, más que nada, para no caer en las eternas disputas nacidas por el diferente concepto que se da á una misma palabra, nos serviremos de lo que nos enseña la biología respecto al origen y desarrollo de las especies animales, para deducir, por analogía, el verdadero concepto que debemos formarnos del origen y desarrollo del elemento espiritual y del sentido relativo en que hemos de tomar la frase "identidad del alma."

Las diferentes teorías, mejor dicho, fases ó aspecto de una misma verdad, la evolucionista y la seleccionista, nos enseñan que el hombre, en cuanto al cuerpo, trae su origen de los animales de la escala inmediata inferior, los cuales á su vez pertenecieron á otra más inferior, y así sucesivamente hasta llegar á la más primitiva sencillez de la manifestación de la vida. Es decir que el primitivo origen del hombre fué una individualización rudimentariamente organizada del elemento material; individualización que, á través de los tiempos, y en virtud de la ley del progreso, fué perfeccionándose y pasando gradualmente por toda la escala animal hasta alcanzar la forma humana, que es la más perfecta que existe en la tierra.

Ahora bien: tengamos presente que esa organización, ó ese ser, que ha pasado por tantas fases, en cuanto ha tenido vida, ha estado siempre *animado*, es decir, que ha tenido siempre *alma*. Lógicamente hemos de deducir que la sencilla individualización del elemento espiritual que animó al

(1) Véase en la REVISTA de Mayo de 1896 el trabajo *La Nueva Ciencia*.

organismo en su primitiva manifestación á la vida, ha seguido animándole en todas sus progresivas manifestaciones; y que lo que en un principio no fué otra cosa que una sencilla fuerza psíquica, sin apenas manifestación alguna, ha ido progresivamente desarrollándose, en armonía con el cuerpo que animaba, y adquiriendo, poco á poco, sensibilidad, deseo, sentimiento, memoria, volición y conciencia.

Este concepto del origen y desarrollo del espíritu, además de estar en armonía con el origen y desarrollo de los seres orgánicos, está de acuerdo con la observación y la experiencia.

Si el alma humana no hubiera tenido el pasado que señalamos, si fuera esencialmente distinta de la de los animales, si, en una palabra, hubiera salido directamente de las manos de Dios en el momento del nacimiento del cuerpo, todos los hombres de todos los tiempos y de todos los pueblos, tendrían un alma con la misma aptitud intelectual, con idénticos sentimientos, voliciones... porque Dios no podría, sin faltar á sus atributos, justicia, bondad, identidad... crear almas diferentes entre sí. Y todos sabemos que cada hombre tiene, con relación á otro, mayor ó menor grado de aptitud intelectual, de sentido artístico, de sentimiento afectivo...

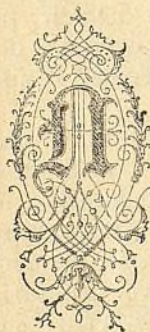
*Las disposiciones particulares que cada hombre manifiesta en esta vida, son la mejor prueba del ayer del alma.*

Es, además, innegable que á pesar de esta variedad y desigualdad de aptitudes, el alma de un europeo de regular cultura, está incomparablemente más desarrollada con relación á la de un cafre de la Zelandia, que la de éste con relación á la de un chimpancé. ¿Cómo explicar tamaña diferencia si el alma humana es de ahora? Admitido el origen y progreso del espíritu como hemos manifestado, todo tiene sencilla y fácil explicación.

*Eugenio García Barrio*

## Un discurso (1)

QUERIDOS HERMANOS:



o son las presentes circunstancias las más á propósito para entonar alabanzas y cantar las glorias y excelencias del Espiritismo.

Angustiada la patria española por dos fraticidas luchas que la desangran y aniquilan; amordazada la prensa y suprimida la tribuna, esas dos potentes lenguas por donde las ideas pudieran manifestarse y abrirse camino entre las dormidas inteligencias, para convencer á unos, alentar á otros y fortalecer á todos; doquiera que dirigimos la mirada no vemos sino indiferencia en éstos, cobardía en aquellos, y en todos un pesimismo desconsolador. A tal punto ha llegado el agotamiento de las energías morales, que á no estar nosotros tan seguros de la eficacia de la ley del progreso que así al individuo como á las sociedades rige, tendríamos motivo para desesperar de la regeneración de

(1) Leído por su autor en la velada literaria celebrada por el Centro espiritista «La Fraternidad» de Sabadell, el 15 de Abril próximo pasado.

la actual sociedad, juzgándola como refractaria á todo perfeccionamiento.

Preciso es, sin embargo, mirar las cosas con ánimo sereno; estudiar todos los detalles sintomáticos de la enfermedad social que nos agobia; conocer minuciosamente las energías del enfermo con que podemos contar; no fiándonos de las apariencias que á la fisonomía suele dar á veces el sufrimiento interno, sino auscultando el corazón y demás órganos interiores, para formar un diagnóstico el más exacto posible.

Estamos, si no en pñesencia de un cadáver social, por lo menos de un cuerpo caduco; de un árbol añoso, de cuyas secas ramas ningún fruto podemos esperar. Necesario será buscar en las entrañas de la tierra las raíces sanas de donde puedan brotar nuevos y robustos retoños que en su día den ricos y abundantes frutos, que hoy nos niega este cuerpo exhausto de savia y falto de vida.

Las ideas de progreso se encuentran, ciertamente, en lamentable decadencia. Participan, ¿cómo no? del ambiente malsano que respiramos, de este estado de postración á que las almas han llegado, sobre todo en nuestra desgraciada nación, merced á una pertinaz y sistemática opresión de las conciencias que ha aniquilado las energías, aquella digna y proverbial altivez del pueblo ibero, narcotizando las inteligencias con el veneno suministrado por el fanatismo, que hoy hace procaz alarde de un triunfo tan envanecido como corruptor.

No debemos nosotros exagerar el mal, pero tampoco ocultarlo. Precisamente los espiritistas, por el hecho de movernos en más amplios horizontes que los que abarca el común de las gentes, somos los que principalmente podemos sondear el mal con ánimo sereno, y buscar las energías que, latentes y dormidas hoy, han de levantar esta sociedad de la actual postración en que se halla sumida.

El renacimiento moral de nuestra sociedad no puede venir sino del Espiritismo; el cual, aliado con la ciencia, cuyas conquistas se asimila, será el único ideal que pueda destruir este estado de falsa conciencia social, creado y conservado por los convencionalismos de una teocracia sin creencias, sostenida por un poder político, tan falto de ideales como sobrado de estómago.

El Espiritismo, sí; el Espiritismo encarnado en las conciencias y robusteciendo la razón del hombre, será el redentor de esta esclavitud moral en que la sociedad vive; pero... ¿dónde está ese vivificante sol que ha de fundir tanto y tanto hielo como nos rodea? ¿Dónde se han acopiado y guardan al presente las puras y cristalinas aguas de nuestra doctrina, que han de saciar la sed de las almas en lo porvenir?—¡Ah, señores!, si echamos una rápida ojeada por nuestro campo, sólo motivos de entristecimiento y desconsuelo encontraremos. Tal decadencia se nota en todos ó casi todos los Centros espiritistas, que, si por lo que al presente se manifiesta hubiéramos de juzgar, tendríamos que confesar que también el Espiritismo estaba herido de muerte. Aquella fecunda labor de otros tiempos; aquellos potentes signos de la virtualidad de nuestra doctrina, que atestiguan libros medianímicos como *Marietta*, cuyos elevados pensamientos fueron vertidos en forma tan correcta como elegante; aquellas comunicaciones tan sólidas, tan sentidas y penetrantes, que simultáneamente se recibían en Madrid, Barcelona, Zaragoza, Sevilla y otros puntos; ¿qué se han hecho? ¿Dónde se continúan al presente aquellas saludables enseñanzas y aquéllas potentes manifestaciones del mundo espiritual?—Sensible es tenerlo que confesar; el

Espiritismo, tal como hoy se manifiesta, ha degenerado desde su primitiva aparición. Esta decadencia se refleja en las publicaciones espiritistas, la mayoría de las cuales son á su vez reflejo de los Centros donde se inspiran. Ya no saboreamos aquellos pensamientos de Cervantes, dados á la Sociedad "Progreso Espiritista" de Zaragoza; los firmados por *Luis* en Madrid, y las comunicaciones tiernas y sentidas que con el nombre del *P. Germán* tantos corazones han conmovido. En cambio se dan actualmente á la prensa largos cuentos en los que se narran cosas estupendas, que, de haber pasado la milésima parte, se habrían ocupado extensamente las crónicas é historias profanas de los tiempos á que se refieren: y todo esto á título de comunicaciones medianímicas, cuando tal vez no sea más que un reflejo de las ideas extraviadas del médium; y que, de conceder que son inspiradas por algún espíritu, no podría éste ser otro que un sofisticador, del cual serían cómplices conscientes ó no los asistentes á las sesiones, y sobre todo, los espiritistas que las dirigen.

Y bien: ¿es éste el Espiritismo regenerador que buscamos?—¿Es por ese procedimiento como hemos de emancipar á los hombres de la esclavitud religiosa?—¡Ay!, no lo dudéis, queridos hermanos: por ese camino sólo se consigue el descrédito; y siguiendo por tal derrotero, vendremos á dar la razón á las obsesiones de los Nicasistas y las *revelaciones* de Vallejo y la *Cabaña*.

No es el Espiritismo que hoy alardea el que ha de nutrir la sociedad futura; si así fuera, no haríamos sino salir de un fanatismo, ó misticismo si queréis, para caer en otro. Mas las ideas no mueren, según la frase vulgar, y un ideal como el Espiritismo, que nació con todas las condiciones de vida, que tantas inteligencias lo han alimentado y tantos corazones lo han amado, no puede morir, y menos de una muerte tan prematura, sin haber dado todo el fruto que puede prometerse de él la humanidad.

No: el Espiritismo del porvenir no es el que actualmente se ostenta: el futuro Espiritismo puede decirse que se halla hoy en incubación. Las ideas, si bien no mueren, sufren sus eclipses. Aquel fuego primitivo, no se ha extinguido; pero se halla envuelto entre cenizas, esperando tiempo y ocasión favorables para su reaparición.

Pero, ¿qué Espiritismo es ese de que se nos habla?—me diréis. En verdad que no se diferencia del actual sino en el vestido y en la talla. La esencia es la misma, el objetivo también. Pero el ideal del mañana viene revestido con el ropaje de la ciencia; hermosa tela que la constancia en el estudio teje, con la trama de dudas y decepciones. El Espiritismo, hasta ahora, ha hecho más creyentes que sabios y filósofos; el de mañana, si quiere triunfar, habrá de hacer sabios y filósofos de firmes y arraigadas convicciones; porque las ideas no viven sólo porque se las ame con fe y entusiasmo, si no se las sabe defender con sólida argumentación y lógica irrefutable.

Nos hallamos, á lo que parece, al principio de una selección en nuestra doctrina; estamos en una época semejante á la de principios del IV siglo de la era cristiana. Ahora, como entonces, tenemos los agnósticos, los partidarios de la forma, los que todavía se hallan pegados á lo viejo; y de otro lado aparecen los gnósticos, los que buscan la esencia en todo, los que han roto por completo con las rutinas del pasado. Ahora, como entonces, hay quien reniega de la ciencia precisamente porque no la comprende; mientras otros se apoyan en ella para defender sus convicciones. Ahora, como entonces, los creyentes estarán en mayoría, precisamente porque el fardo de la ignorancia pesa todavía mucho en la balanza social; y por tal razón podemos

afirmar, sin temor de equivocarnos, que el número no estará por esta vez tampoco de parte de los que dejan la letra y buscan el espíritu. La razón es obvia: el verdadero espiritista tiene que estudiar mucho, pensar por cuenta propia y no admitir ningún hecho sin que su razón lo haya pesado debidamente. Y... ¡señores! hay que reconocerlo, por doloroso que nos sea: la humanidad de hoy, sobre todo la de nuestra nación, no se halla en situación de pensar: sólo es apta para creer; esto es más sencillo que lo primero.

Tienen, por tanto, razón de ser los cultos sensualistas y aparatosos, como el del catolicismo, que, si nada dice al alma, llena por completo y satisface los sentidos. Y dentro de nuestras doctrinas, los creyentes son más que los convencidos. Por tales razones, podemos desde luego vaticinar que el verdadero Espiritismo, ni en ésta, ni en otras varias generaciones, no triunfará por el número; preciso será aguardar otra oleada, otro nuevo flujo de las ideas, que socave y destruya la roca de la ignorancia.

No hay que preguntar de parte de quién estamos nosotros, aunque sólo por nuestras aspiraciones podamos formar entre los que patrocinan el Espiritismo científico. Y aunque tengamos la íntima convicción de que hemos de figurar entre la minoría, aun dentro de nuestra filosofía, no por eso hemos de amilanarnos y abandonar una labor que, al fin y al cabo, ha de ser de seguros y provechosos resultados.

Trabajemos, pues, en esta tarea; cuidemos, como las Vestales romanas, de alimentar el sagrado fuego de la ciencia en el Espiritismo, y no nos arredre ni detenga el corto número de los que á nuestro lado figuren.

HE DICHO.



---

## ***La redención de un cautivo***

POR VÍCTOR MELCIOR

---

### IV y último

1.º Febrero 1897.—Pasó el vendaval furioso después de haber azotado con intensidad la selva. En su ráfaga destructora se albergaba el fecundante polen de nuevas organizaciones, cuya fuerza expansiva no podía manifestarse sin ir precedida de un cierto equilibrio del medio, precisamente adquirible después de un desequilibrio profundo.

Gabriel sintió batir mil veces la tempestad bajo su cráneo. Las desencadenadas fuerzas de ciegos impulsos le movían á diestra y siniestra cual pedazo de corcho flotante en el mar, y agitado por intenso oleaje. Su débil barca, desprovista de brújula y de timón, tuvo que ser *fatalmente*, en cierta época, un frágil juguete de los elementos. Desconociendo un puerto salvador y desprovisto en su barquilla de útiles para ejecutar maniobras, no podía capear el temporal, y por consiguiente, los únicos recursos que le quedaban para salir del trance, eran, ó sumergirse en el océano, ó dejarse llevar de los

elementos. La primera solución era desesperada, cobarde y llena de vilipendio; en cambio la segunda dejaba una puerta abierta á la esperanza, haciendo entrever la posibilidad de entrar salvo en el puerto, bajo la influencia favorable de una racha protectora, ó la de ser acogido á bordo de un navío de mejores condiciones maríneas que surcara las mismas aguas donde él se hallaba.

Pero en las cuentas de Gabriel, ¿entraban semejantes razonamientos? ¿Tenemos motivos para suponer que un alma de tal modo embrutecida, diera abrigo á la esperanza? ¿Sentía deseos de vivir? ¿Conocía el progreso?

Preguntas son éstas que no pueden contestarse sin cierto embarazo. El mismo Gabriel no habría tenido palabras para expresarse; pero nosotros conceptuamos lógica la hipótesis por medio de la cual entreveremos á Gabriel en aquellos instantes de orgía, como apoyado por la fuerza conservadora del instinto de vivir. Mas ese instinto ~~no~~ debía obrar sabiéndolo el individuo, puesto que sus tendencias conscientes eran disolutas, y por lo mismo, estaban en oposición con la obra conservadora. ¿Cómo, pues, nos atrevemos á hacer desempeñar un papel al instinto conservador, precisamente en un sujeto que tan palmariamente se convertía en paladín del libertinaje?

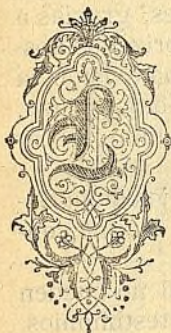
Recordemos aquellas frases proferidas por Gabriel en la primera entrevista que con él sostuvimos: "La última noche (decía), como todas las noches que subsiguen á una crisis de amor sensual, la pasé en vela, sobrecogido de la mayor angustia. Por más que evocaba el dulce sueño, que tanto contribuye á reparar mis agotadas energías, el sueño se alejaba de mí, cual si la conciencia afectada por mi conducta, me enseñara, por medio del dolor, á plantear y ejecutar un método de vida ordenado. Incrustadas en mi cerebro las imágenes eróticas de los incidentes que se desarrollaron en la orgía que celebré por la tarde, me consumía en el fuego del apetito insaciable y del remordimiento."

He aquí, por consiguiente, puesta de relieve la acción del instinto, por medio de la reacción psico-fisiológica despertada en el organismo de Gabriel después de infringir la ley; y Gabriel, como todo el mundo, iba en pos del mayor placer, y al escuchar una voz para él autorizada que le dijo verdades experimentables y experimentadas, tuvo al fin necesidad de torcer en su peligrosa marcha, no porque aquella voz llevase la triaca magna, sino porque la expresiva y cruenta enseñanza que le proporcionó el dolor, certificó de un modo irrefutable los conceptos que se le inculcaron acerca de la moral universal.

Hoy Gabriel es un hombre con pasta de apóstol. Hoy sabe que amar es la suprema ley de la Creación.

No ignora que cualquier movimiento de su inteligencia y de su corazón llegará por reflexión á la causa productora, después de haber repercutido por esferas más ó menos dilatadas. Siguiendo los impulsos elevados que le hacen amar lo bello, verdadero y bueno, tiene gran cuidado en no desafinar, porque los desentonos le hieren.

Y por último, adora á Dios conscientemente, porque tanto en medio de la crápula como en la lucha encarnizada por su libertad moral, y una vez redimido de su cautiverio, ha visto cumplirse la ley sabia, justa y amorosa, llegando á adquirir de más en más una noción clara de la intervención de Dios como gran Médico, para curar las enfermedades del alma.



## Mr. de Rochas y la vida futura

A Alianza de Sabios y Filántropos rogaron á Mr. de Rochas, Administrador de la Escuela Politécnica, que diese en las reuniones de la Alianza una conferencia sobre sus ideas espiritistas. Mr. de Rochas ha contestado al Secretario general de la sociedad, Mr. Tridon, con una carta en la cual hace referencia á las pruebas experimentales de la vida futura.

La publicamos, porque resulta interesante. Dice así:

“Señor Secretario: Tengo el honor de acusarle recibo de su carta de 15 de febrero, y de darle las gracias por su ofrecimiento. Me consideraría honrado en ver figurar mi nombre (como miembro de la Alianza) al lado de los de Emilio Burnouf, Enrique Bocher, Carlos Richet y Cheysson; uno de estos señores ha sido para mí un maestro venerado; los demás son mis amigos.

Permítame ahora una observación. Usted habla de mi competencia en ocultismo; es un error, porque yo no me he ocupado jamás en ocultismo, como tampoco de Espiritismo.

Llevado por mis gustos hacia la filosofía de las ciencias, he estudiado su historia para seguir la marcha del espíritu humano en su desarrollo. He visto que un gran número de hechos cuya realidad había sido en todos tiempos afirmada por los testimonios más serios y que fueron considerados como prodigios, se explicaban poco á poco á medida que conocíamos mejor las leyes de la naturaleza. Quedaba, no obstante, toda una categoría de la que no teníamos la clave y que parecía se podía atribuir á fuerzas aun no definidas y cuyo nacimiento residía en la organización nerviosa de ciertas personas excepcionalmente constituidas para ello.

Estas son las propiedades de esas fuerzas, que según algunos sabios modernos como Deleuze, el doctor Charpignon, el barón de Reichenbach, Crookes, Aksakof y Richet, yo me he esforzado en aclarar.

Tenía para mí que el hombre no podía ser considerado como un animal cuyo cerebro segregase el pensamiento, como la flor segrega el aroma.

Creo haber comprobado *experimentalmente* que el hombre se compone, durante la vida, de un *espíritu* cuya naturaleza no sabríamos determinar, de un *cuerpo* compuesto de carne, huesos y sangre, y en fin, de una parte fluida que los antiguos llamaban *alma*, cuyo oficio es llevar al espíritu las sensaciones del cuerpo y al cuerpo las órdenes del espíritu.

Este influjo fluido, que está esparcido á lo largo de los nervios sensitivos y de los nervios motores, cuyas ramificaciones se extienden á todas las partes del cuerpo, ocupa en el espacio el mismo volumen que ese cuerpo, y puede decirse, sin salir del dominio de la ciencia positiva, que es el doble de dicho cuerpo.

He demostrado que este doble volumen, podía, por ciertas influencias y en personas especiales, exteriorizarse y ser perceptible á nuestros sentimientos; el cuerpo del sujeto se pone entonces insensible; es por el duplicado que el sujeto siente, y en muchos casos es aun por el duplicado que parece ver y razonar, haciendo simplemente el cuerpo el papel de un aparato receptor en la extremidad de un hilo que le une con el espíritu.

Si el espíritu y el alma pueden separarse momentáneamente del cuerpo durante la vida, quedando por esto unidos con él por un lazo fluido cuya existencia se ha podido comprobar directamente muchas veces, gracias á los ojos hiperestesiados de algunos sensitivos, ¿no estamos autorizados nosotros á suponer que el espíritu y el alma pueden conservar una existencia propia después de la muerte, es decir, después de la ruptura de ese lazo, ruptura comprobada por esos mismos sensitivos cuando han tenido la ocasión de encontrarse cerca de los moribundos?

Por esto mis investigaciones pueden asimilarse á los trabajos de la Sociedad á que usted pertenece; pero me es imposible exponerlas en una conferencia, cuyo deseo usted me manifiesta.

Aserciones contrarias á las enseñanzas de la ciencia oficial no pueden penetrar en los espíritus sino con la ayuda de la multiplicidad de testimonios.

Estos testimonios pueden leerse en los libros que se abren y cierran á placer; pero no se podría, en una hora, presentar, con desarrollos suficientes para llevar la convicción al auditorio, los trabajos considerables que, después de medio siglo, han sido publicados respecto de esta cuestión.

Acepte usted, señor Secretario general, la expresión de mi consideración distinguida.

A. DE ROCHAS.



## **Formas del pensamiento**

### SONETO

Si es verdad que en su acción el pensamiento  
formas de luz arrebolando crea;  
si es verdad que en el éter centellea  
su encendida pasión, su sentimiento;  
si es una vez como volcán violento,  
si es otra vez como iris que lumbrea;  
si es una aurora boreal que ondea  
como abanico de esplendor al viento,  
¡oh Colón, cuyo cráneo cubrió un mundo!  
con qué fuego ese mundo brotaría  
á pintarse en la atmósfera preciso;  
cuando en el seno del horror profundo  
de la noche y el mar, tu fe decía,  
oh creador de un edén, — ¡Surge, Paraíso!

*Salvador Tellis*

Madrid, Abril 97.



## Coloquios con mi amado hijo

V.



As á hablarme de los astros?

—No, hijo mío; no ha llegado aún el momento: estamos en su antesala. Es un precepto retórico dividir cada discurso,—lo mismo que cada obra—en tres partes diferentes, cuales son:—*exordio*—*antítesis*—*tesis*. El exordio pone en autos al lector ó al auditorio del tema que va á tratarse, y, á la vez, ofrece campo para que el autor exprese el objeto que le guía y el método que adoptó—analítico ó sintético, ó ambos en noble consorcio—para llegar á la tesis, que ofrece en último término á modo de conclusiones deducidas de la antítesis, que es el cuerpo de la obra, el campo donde batallan con las armas de la lógica, los argumentos en pro, y los que surgen en contra.

Pues bien: hoy será el *exordio* de los coloquios que sigan, y en él debo referirte mis propósitos, los métodos que usaré y el carácter genuino de nuestras conversaciones.

Sabes bien cuánto te quiero; por lo mismo, casi huelga te repita que mis propósitos únicos, los que nunca torceré, son ilustrar tu intelecto y formar tu corazón. Es mi misión en la tierra por lo que á ti se refiere, sin por eso descuidar tus necesidades físicas. La madre es en este mundo, ó al menos debe de serlo, la primera salvaguardia de toda la sociedad. No llena su cometido con dar sus hijos á luz y criarlos á sus pechos: es preciso los eduque, los aliente, los corrija; es preciso que sorprenda sus menores sinsabores, que mitigue sus acerbos sufrimientos, que cultive sus esperanzas de gloria; es preciso que depure, en el crisol del amor, las pasiones bastardeadas que pudieran germinar en su corazón flexible, que arranque de su cerebro las hierbas parasitarias que en él pudieran crecer, que abone con sus ejemplos de humildad y castidad, de templanza y de cordura, de previsión y decoro, el aromático sándalo que va creciendo á su sombra, con su amparo, absorbiendo de su savia, para que no niegue nunca la nobleza de su estirpe ni tenga que avergonzarse del fruto de sus entrañas. Esta es la santa misión conferida á la mujer en su condición de madre; éste el deber que me impongo, en cuanto sea posible, respecto á ti, hijo querido.

Por desgracia, ni todas piensan cual yo, ni está en todas poder pensar de igual modo. Corramos un denso velo que oculte á nuestra mirada los defectos voluntarios en que incurren las primeras; miremos atentamente, y con ojos de piedad, las faltas involuntarias que se advierten en las últimas. Estas ¡ay! no han saludado las tablas en que está escrito el código maternal: nacieron en pobre cuna, no despojaron su mente de la ingénita ignorancia,

crecieron como el coscojo entre riscos y breñales, y al dar de su seno vástagos, no pueden darle más luz, mejor suelo ni más aire que el propio que ellas disfrutan. Son ciegos guías de ciegos, como dice el Evangelio, que van al despeñadero. ¡Compasión para sus yerros! No incurrirían en ellos, de seguro, si la sociedad bastarda no hubiera apagado en ellas, ó al menos dejado opaca, la antorcha de la razón y el fuego del sentimiento. Se las crió como á cosas: ¿qué mucho que cosas sean? Cuando llegues á la edad, querido mío, en que tengas voz y voto en los asuntos sociales, dedica tus preferencias á redimir la mujer de dos yugos que la oprimen: el yugo de la ignorancia y el yugo supersticioso. Por aquél llega insensible hasta el fondo del abismo, donde desnuda su alma por engalanar su cuerpo: por éste sigue la senda que aprendió de sus mayores, sin intentar nada nuevo que la eleve y dignifique. ¡Y es tan triste, hijo del alma, que la humana sociedad tenga tan torcida base!...

—¿Y supones que con eso lograré algún beneficio? ¿No me expondré á ser la befa de todos los que se enteren? ¿No me llamarán *Quijote*, y me tomarán por loco, y evitarán mi contacto como se evita un contagio? ¿No iré en contra de mi hacienda, y del criterio común, y del general respeto? ¿No...

—¡Detente, desventurado! Es posible que de seguir mis consejos acabes por ser ludibrio de la estulta multitud, que, cual piratas ó fieras, sólo atienden á lo pingüe del botín; pero antes que esos remilgos, indignos de un alma noble, debes oír tu conciencia; debes saber si ella aprueba la enseñanza que te doy, la moral que te presento, ó bien si aplaude y se adapta á esa fingida moral, impúdica cual ramera, que en la sociedad es ley.

—No te exacerbes, mamá, y atiende otra observación. Si obrara como me indicas, ¿lograría, por ventura, cambiar el curso corriente en los asuntos sociales?

—Seguramente que no por el momento; pero darías ejemplo que secundarían otros.

—¿Y si no me secundaban?

—Tanto peor para ellos, que no podrían, cual tú, decir: cumplí mi deber.

—Pero dime: ¿qué me va á mí, ni me viene, en los asuntos ajenos?

—¿Que no te va, desdichado! ¿Acaso no formas parte de ese todo colectivo que se llama *humanidad*? ¿Acaso el sol que te alumbrá, el suelo que te sostiene, el aire de que respiras y la vida que reflejas, son de otra naturaleza, inferior ó superior, que la que gozan también todos los demás humanos? ¿Acaso la ley escrita, y la conciencia severa, y las reglas del honor, no te hacen copartícipe en la ley, en la conciencia y en el honor de los otros? ¿Cómo, pues, eres tan necio que supones no te atañen los asuntos de los otros en lo que tienen de abstracto?

¡Ah! Si á nadie se le escondiera lo interesado que está en las cosas colectivas, no ocurrieran, de seguro, los males que deploramos. Por ejemplo: un magistrado venal falla un pleito conculcando la justicia; el que se ve lesionado pone su grito en el cielo, mientras todos los demás lo miran indiferentes; esta innoble indiferencia da de sí la inmunidad, la reproducción del dolo y el denigrante cohecho; se va perdiendo la fe á medida que se extiende la perfidia, se va olvidando la ley para buscar el favor; los que fueron lesionados no buscan reparaciones que saben son ilusorias: buscan, sí, insanas venganzas, resarcimientos de ofensas por igual procedimiento que el que vejó su decoro; de aquí surgen ergotismos, sutilezas de roedor con que eludir lo legal y disfrazar de legítimas las mayores felonías; se ensancha con ello el cieno que asfixia á todas las gentes; "no hay justicia, no hay de-

recho, no hay más que favoritismo"—decimos con honda pena; pero nadie recordamos que no existieron conciencias para oponerse al ultraje, ni existieron sensaciones con que latir al unísono de los primeros burlados; ¿qué esperar de tal conducta?: lo que es consecuencia lógica, porque créeme, hijo mío, mientras los males ajenos nos sean indiferentes, mientras no lllore nuestra alma en las desgracias de otra alma, no obtendremos redención; antes todo lo contrario: forjaremos la cadena que más tarde ó más temprano nos amarre al cepo vil.

—Veo que tienes razón, y prometo desde ahora no separarme una línea de la senda que me trazas.

—Si lo haces como dices y yo espero, merecerás bendiciones de todas las almas buenas, y la mía, donde quiera que se halle, se holgará por haber sido tu mentor en esta etapa.

Ya conoces, pues, mi objeto, en estas sencillas pláticas. Los métodos adoptados en todas las precedentes, son los mismos que usaré en las que vayan siguiendo. Juzgo sobrado cruel, á la par que negativo, el apotegma de antaño: *la letra, con sangre entra*; yo prefiero que vaya entrando con besos, con caricias, con mutua satisfacción; no apegándose á la forma como el musgo á las paredes, ni recitando el conjunto como se recita el credo, sino atendiendo al valor de cada una de las partes, y penetrando en el fondo por ejemplos similares. De este modo la instrucción va equiparada al recreo, la mente no se fatiga, y el espíritu se ilustra al par que se regocija.

Cuanto al carácter genuino de nuestras conversaciones, ¿cuál ha de ser, alma mía, sino el de meros estudios? En los tiempos que alcanzamos, no caben los dogmatismos, como no cabe la fe sin estudios precedentes. Cierto es que las Academias aun conservan, por su mal, algunos exclusivismos reñidos con su misión y con el gran sacerdocio que deben desempeñar; pero ya alborea el día en que se rompan los moldes del cruel *magister dixit*, y en que resplandezca el sol de la Ciencia emancipada. A ello tienden todas las grandes conquistas de los presentes momentos; por ello se ve doquier que á espaldas de aquellos Centros, se estudia cualquier materia y se esparce á todos vientos lo que da de sí el estudio, sin esperar la sanción de los doctos académicos.

En verdad era preciso ese paso de insurgencia para evitar los equívocos de nuestros antepasados, y que se momificase el vuelo del pensamiento. Donde impera el dogmatismo no puede brotar la luz ni viven las almas grandes. Estas requieren espacio donde remontar su vuelo y percibir armonías; aquélla pide la lucha de encontrados elementos para dar brillo á sus rayos.

Abstente pues, hijo mío, de formular conclusiones con carácter infalible; rehuye del mismo modo asimilarte principios que no puedan variar. Por sabio que el hombre sea, sabe poco, ó mejor, no sabe nada para poder estimarse como fiel depositario de la inmanente Verdad. Poseerá, si se quiere, la suma de los destellos de ese foco que en el mundo se conozcan, habrá sorprendido alguno que los otros aun no vean, presentirá muchos más cerniéndose en lo futuro; pero de esto á poseer la Verdad misma, distan grados infinitos.

¡Desdichados de los seres que adorándose á sí propios, se creen los superiores y los exclusivos árbitros para poder discernir lo cierto de lo dudoso en el orden intelectual!

MARGARITA GIL,



## *La manta* <sup>(1)</sup>

Un padre casó á su hijo y le donó toda su fortuna. Quedóse á vivir el padre con los recién casados, y así pasaron dos años, al cabo de los cuales nació un hijo de tal matrimonio.

Fueron luego sucediéndose los años uno tras otro, hasta catorce. El abuelo, valetudinario, ya no podía andar sino apoyado en su bastón, y sentíase sucumbir bajo la adversión de su nuera, la cual era orgullosa y vana, y decía continuamente á su marido:

—Yo me voy á morir pronto, si tu padre continúa viviendo con nosotros. Me es imposible sufrir por más tiempo.

El marido se fué á encontrar á su padre y le habló de esta manera:

—Padre, salid de mi casa. Ya os he mantenido por espacio de doce años ó más. Idos á donde queráis.

—Hijo, no me echés de tu casa. Soy viejo, estoy enfermo y nadie me querrá. Por el poco tiempo que me queda de vida, no me hagas esta afrenta. Me contento con un poco de paja y un rincón en el establo.

—No es posible. Idos. Mi mujer lo quiere.

—Que Dios te bendiga, hijo mío. Me voy, ya que así lo deseas; pero al menos, dame una manta para abrigarme, pues voy muerto de frío.

El marido llamó á su hijo, que era todavía un niño.

—Baja al establo, le dijo, y dale á tu abuelo una manta de los caballos con que pueda abrigarse.

El niño bajó al establo con su abuelo, escogió la mejor manta de los caballos, la más holgada y la menos vieja, la dobló por la mitad y haciendo que su abuelo sostuviera uno de los extremos, comenzó á cortarla sin hacer caso de lo que el anciano le decía.

—¿Qué has hecho, niño?—exclamó el abuelo. Tu padre ha mandado que me la dieses entera. Voy á quejarme á él.

—Obrad como gustéis, contestó el muchacho.

El viejo sale del establo, y buscando á su hijo, le dice:

—Mi nieto no ha cumplido tu orden. No me ha dado más que la mitad de una manta.

—Dásela por entero, le dice el padre al muchacho.

—No por cierto, contesta el rapaz. La otra mitad la guardo, para dáros-la á vos cuando sea mayor y os arroje de mi casa.

El padre, al oír esto, llamó al abuelo, que ya se marchaba.

—Volved, volved, padre mío; le dijo. Os hago dueño y señor de mi casa; lo juro por San Pedro. No comeré yo un pedazo de carne sin que vos hayáis comido otro.

Tendréis un buen aposento, un buen fuego y vestidos como los que yo llevo.

Y el buen anciano lloró sobre la cabeza de su hijo arrepentido.

VÍCTOR BALAGUER.

(1) Por su trascendencia moral, nos complacemos en reproducir este artículo, que también hemos visto publicado en diferentes colegas.



## **El Espiritismo**

EN LOS ASUNTOS DE TEJAS-ABAJO

### IV



Los que sueñan con la Edad de Oro de la humanidad, han de convencerse de que no hay base sólida del edificio sin estirparnos antes del corazón el orgullo y el egoísmo.

Lo que sobre ellos se edifique, es falso y se derrumba.

Es, pues, necesaria una regeneración moral, que afiance los deberes y la justicia, sin los cuales no hay sociedad de orden posible.

Los problemas sociales son problemas esencialmente religiosos, no en el sentido de las religiones estrechas, dogmáticas y de privilegios sectarios, sino en el sentido de la religión según las leyes naturales.

Todos convenimos en que lo más sublime es el amor á Dios y al prójimo. Pero con decir esto á secas, en palabras retóricas, ó murmurando himnos y oraciones, de paso que se alarga el platillo de los céntimos, sin comprender sus desarrollos, nada se consigue, si por otro lado lo relegamos á la región de lo abstracto y lo hueco, sin aplicación en obras, ya por falta de voluntad, perversión del sentimiento, ó limitación extremada de la inteligencia. Lo más sublime es mueble de rinconera, que no sirve para nada si no se aplica; címbalo que retiñe en el vacío y que pueden acapararlo para engañar los dos órdenes de jesuitas opuestos, negros ó colorados, los que dicen y no hacen, y que en cualquier campo son la fórmula de todos los fariseísmos de la religión y de la ciencia.

Aquellas bellas máximas, tanto del Evangelio como de la Revolución, que consagró la igualdad de derechos á todos los hombres y elevó hasta el cielo *la fraternidad, la libertad y la igualdad*, retenidas solamente en la memoria como en niños, sin aplicar en nosotros su esencia, y los compromisos á que obligan á la conciencia honrada, nada vienen á ser más que cosa abstracta ó literaria, si no ensanchan el ideal, si no se forman los hábitos, si no enderezan la conducta, si no fecundan el campo donde se mueve la actividad regenerante y positiva.

Dejémonos de palabras, y juzguemos cada árbol por su fruto: midamos á los hombres por sus hechos.

La caridad como limosna, ó la fraternidad igualatoria y liberal como reformas constitucionales, sin duda que son buenas. Pero estos son conceptos simplistas de la ley moral, sentidos muy restringidos y pobres, insuficientes para estos tiempos.

El mundo trabajador necesita bastante más que la libertad de morir de hambre en ciertas ocasiones, ó la de roer un hueso que le arroja altaneramente el parásito de los monopolios.

### V

Hay cosas mucho mejores: la destrucción de la ignorancia; la instrucción y educación de la infancia, raíz primera de donde nacerá después todo lo demás; la extinción del pauperismo y el proletariado, con sus sufrimientos hereditarios, elevando todas las clases; la asociación solidaria de intereses; la mejora física, intelectual y moral; la participación equitativa de los

desheredados del mundo en las riquezas colectivas, que nos han legado las generaciones, ó que son debidas á la acción de los agentes naturales: todo lo cual tiende á nivelar poco á poco las desigualdades de los hombres, desigualdades que no son hechuras de Dios, sino debidas al retraso ó avance de los espíritus á través de sus reencarnaciones en los mundos, y á sus períodos erráticos.

El hombre ha de redimirse por sí mismo en este *Nuevo Cristianismo*, de amor, de apoyo mutuo, de sincera fraternidad, de solidaridad general.

En la Economía Política y Social, en la Higiene, en el Derecho y otras Ciencias, hay muchísimos más aspectos complejos de las aplicaciones de aquellas máximas sublimes, que no en las religiones anticuadas, en que apenas nadie cree; ni en las luchas políticas, que la inmensa mayoría de los trabajadores tampoco cree, porque ve que no son más que batallas de autocracias con aspiraciones de dominios, con cuyos asuntos se echa poca carne al puchero, y que como los pasados ídolos, dejan también hueca por dentro la retórica de fuera.

—¿No lo vemos en el inmenso trabajo que cuesta aclimatar cualquier verdad ó progreso, que no encaje al gusto de las pasiones dominantes?

Es, pues, necesario, que el renacimiento moderno se fundamente en lo sólido; y pues que el Espiritismo se halla entre los órganos directrices del movimiento, no olvidemos sus adeptos, y con nosotros la cristiandad sincera, que los sufrimientos que elevan, son los naturales, adecuados á cada época, porque proceden de Dios.

Los voluntarios para nada sirven, cuando ningún bien reportan á otros.

Los que acortan la vida con rigores sobrehumanos, como los bonzos, los fakires y ciertos fanáticos de muchas sectas, nada adelantan en su camino. Trabajar en bien de sus semejantes; vestir al indigente; consolar y dar esperanzas al que sufre; calmar al desesperado y obcecado; ocuparse en servir al enfermo; instruir al que ignora sus derechos y deberes; sufrir privaciones para aliviar desgracias de todo género; combatir abusos y privilegios; destruir las castas; decir la verdad á todos los tiranos de distintos colores; luchar con vida é intereses por la justicia; asociarse para todo fin noble y levantado; soportar con paciencia y valor las reparaciones del mal;.... esta es la vida útil y agradable á Dios.... A Dios rogando, y con el mazo dando...

Mirar solo á sí mismo, es egoísmo.

Sufrir por los otros, es abnegación sublime, es la imitación del Cristo.

*Mamuel Navarro Arrilló.*



## Certamen espiritista

ASE esparcido profusamente por la Junta directiva de la "Sociedad Psíquica", de Turín, una circular donde se convoca á un Certamen celebradero en aquella ciudad el día 1.º de Diciembre del año que se halla en curso.

Notamos, y nos complace, que en la idea de esta fiesta literaria, ha imperado el espíritu imparcial, el verdadero espíritu científico del credo que profesamos. De este modo puede darse por seguro que el fruto será más optimo.

Véanse ahora las condiciones del concurso:

1.º La "Sociedad Psíquica", de Turín, abre un concurso á fin de premiar las dos mejores *Conferencias* sobre el tema: "*Serietà ed importanza degli Studi psichici e spiritice*" (Seriedad é importancia del estudio psíquico y espiritista).

2.º Los que al mismo concurren quedan en plena libertad acerca de la apreciación de la causa productora de los fenómenos psíquicos y espiritistas, con tal que demuestren la necesidad de estudiar sin prevenciones estos hechos anormales, por las consecuencias filosófico-científicas que pueden derivarse de los mismos.

3.º Los trabajos han de ser de tal extensión, que su lectura no pase de una hora.

4.º A su debido tiempo la "Sociedad Psíquica" nombrará un Jurado compuesto de tres miembros, encargados de examinar los trabajos presentados y adjudicar los dos premios acordados en 1.º de Diciembre del corriente año.

Dichos premios son:

Un objeto artístico de valor de 100 liras, ó bien su equivalente en dinero, además de 30 ejemplares de la Conferencia.

25 liras y 30 ejemplares de la Conferencia si la "Sociedad psíquica" aprueba su publicación:

5.º Los autores de las *Conferencias* renunciarán sus derechos de autor á favor de la "Sociedad Psíquica", la cual podrá dar pública lectura de las mismas, imprimirlas, distribuir las ó disponer de ellas en absoluto como le plazca.

6.º Los aspirantes deberán remitir sus trabajos á la *Sociedad Psíquica de Torino, Via Maria Vittoria, 23*, antes del día 1.º de Julio del corriente año.

7.º Acompañará á los manuscritos no firmados, un pliego cerrado con igual lema en el sobre que el que tenga el escrito presentado á concurso, conteniendo el nombre y dirección del autor.

El Jurado, después de haber emitido juicio de los trabajos presentados, abrirá los pliegos cerrados correspondientes á los premiados, quemando los restantes sin abrirlos.



## Nuestro aplauso

Leemos en el *Campeón Católico*, quien debe haberla tomado de la *España Cristiana*, aunque no lo dice, la retractación (?) siguiente:

«Otro masón desengañado.—Como el Hijo pródigo de la parábola del Divino Maestro, vuelvo á la casa materna de la Iglesia católica, de la que en mal hora salí sin rumbo fijo, bajo pretexto de ir en busca de la verdad.

En esta tarea he pasado nueve años mendigando una creencia que llenase mi alma y dejase satisfecha mi razón. Ni los protestantes, ni los racionalistas, ni los espiritistas, ni la Masonería con sus símbolos, ni el Ocultismo y la Kábala y la Magia, ninguna de esas sectas ó banderías han sido para mi alma sedienta de verdades más que una serie de desengaños.

Hoy que, alumbrado por la antorcha sublime de la Fe, veo que las tales doctrinas son falsas y que sus adeptos moran en los abismos de la mentira, me arrepiento de haber sido causa de escándalo con mi propaganda del error; y una vez arribado al seguro puerto de la Iglesia. abjuro y abomino de tales y tantos errores, pidiendo á todos aquellos á quienes he arrastrado al mal me perdonen el que á ellos he causado.—L. TARRAT Y BERNIS (*Lutaybe*).—Barcelona 14 de Abril de 1897.»

Efectivamente: hemos conocido al señor Tarrat pasando de credo á credo como la mariposa de flor á flor; le hemos visto en el Protestantismo, en el Librepensamiento, en el Espiritismo, en el Ocultismo, en todas partes, por lo visto, menos en su verdadero centro, al que por fin ha llegado, según dice, “alumbrado por la antorcha sublime de la fe.” Le damos la enhorabuena.

Como la REVISTA ha publicado algún trabajo del señor Tarrat y Bernis, y como también su firma se ha visto en *Rayo de Luz* y en las *Hojas de propaganda*, juzgamos es un deber insertar en nuestras páginas la anterior retractación, para que sepa el lector que el que ayer fué espiritista, hoy ha dejado de serlo.

No nos guía la pasión, y en todos nuestros trabajos buscamos sólo lo bueno, lo bello y lo verdadero. Por esto no apostrofamos la conducta de *Lutaybe*, ni nos duele que haya vuelto á su redil. Si sólo en éste ha encontrado la satisfacción de su alma, ¿por qué razón inculparle? El centro de cada cual atrae como el abismo.

Lo que sí deseáramos, es saber en qué se funda el grafólogo *Lutaybe* para juzgar como falsas las doctrinas que abandona. Lo hemos dicho: no nos ciega la pasión, y seguiremos sus huellas si es que llega á convencernos.

Cuanto al *Campeón Católico*, y á cualquier otro cofrade que eche la campana al vuelo por esa retractación, le diremos solamente que recuerde la conducta de Leo Taxil, y por ende que repare en una cosa no más: En que damos el *abur* al que ayer fué nuestro amigo, con igual satisfacción que si continuara siéndolo. No le creemos apóstata; no le creemos impío; no tenemos anatemas para él porque haya renegado del principio que sostuvo con entera libertad é independencia: creemos sencillamente que no tuvo convicciones; que entró en el Espiritismo por la puerta que entran muchos, y se salió de la iglesia sin haber visto su altar. Y si por desgracia suya la voz de la *conveniencia* resonó más en su oído que la de la *convicción*, allá que se las entienda con el *karma* que se crea: ya conoce los caminos que conducen al Jordán: nosotros, sí, sentiríamos que engalanara su cuerpo con pingajos de su alma. Fuera de esto, es digna de nuestro aplauso su conducta, si responde, como queremos creer, á su estado de conciencia: ha hecho lo que sentía.



### En "La Fraternidad", de Sabadell

Como dijimos en nuestro pasado número, el importante centro cuyo título figura en el epígrafe de estas líneas, conmemoró con una excelente velada, el día 15 de Abril último, los dos aniversarios espiritistas del 31 de Marzo.

Selecta concurrencia de ambos sexos invadía el salón de sesiones (donde cabrán por lo menos unas 300 personas) y dependencias anexas. La mesa presidencial hallábase en el centro de uno de los lienzos laterales; tras ella, y á sus costados, tomaron asiento los que debían usar de la palabra; la orquesta situóse enfrente.

Prevía una bien ejecutada sinfonía, el Presidente dió por abierta la velada, explicando el objeto y tendencias de la misma.

Seguidamente D. Mariano Burgués manifestó su opinión al auditorio con la lectura de un "Boceto", donde examinaba el alcance de determinados cultos idolátricos, y relacionaba el mismo con los problemas sociales. Co-sechó muchos aplausos, por cierto bien merecidos.

La señorita doña Aurora Escatino recitó una bien rimada poesía titulada "La mujer del siglo XX", que nos hizo decir con el poeta: "Lástima grande—que no sea verdad tanta belleza." Esto no obsta para que, por su fondo y por su forma, uniéramos nuestro aplauso á los de la concurrencia.

"No hay infierno"—decía con argentina voz Antonio Torras, niño de unos nueve años, recitando una poesía dialogada en que, con buenas razones, se mantenía tal tesis. Se aplaudió su manera de decir.

D. Rafael Rivera leyó un pequeño trabajo esbozando el carácter y misión de nuestro credo en la época presente, que fué muy bien acogido.

"Formas del pensamiento"—tal es el título del soneto del eximio vate D. Salvador Sellés, que leyó con gallardía nuestro amigo y compañero don Teodoro J. Bartrolí. El lector puede apreciar dicho trabajo en otro lugar de este número.

Dió fin la primera parte con el discurso pronunciado por el redactor de la REVISTA D. Quintín López, quien manifestó que el Espiritismo, por su carácter integral y progresivo, se relaciona con todas las ciencias, está lla-

mado á intervenir en todos los problemas, y debe ser un campo abierto á todas las exploraciones. Tuvo frases de elogio para los que, militen ó no en nuestro campo, consagran su existencia á investigar lo ignorado y divulgar sus estudios, y anatematizó enérgicamente la fe ciega, el dogmatismo, el sectarismo y todo lo que supone coacción en la conciencia.

La segunda parte fué inaugurada con un número por la orquesta, y tras él, D. Wenceslao de la Vega leyó un trabajo titulado: "Todo lo que pasa, es natural." Muy atinadas consideraciones de orden filosófico esmaltan dicha labor, y así debieron creerlo los que oyeron su lectura, cuando tanto la aplaudieron.

También aplaudieron largamente, y con justicia, el artículo leído por D.<sup>a</sup> Elvira Guarro, donde presentó á la consideración de todos el carácter que distingue al mejor templo. Vaya nuestra enhorabuena.

El señor Serraboguña dió lectura á un bien pensado trabajo sobre la transformación lenta y sucesiva de las especies, que fué muy aplaudido.

D. Fabián Palasí, nuestro amigo y colaborador, leyó el discurso que publicamos en otro lugar. No tenemos por qué juzgarle: el lector lo hará, seguramente, en idéntico sentido que lo haríamos nosotros.

Otro soneto de D. Salvador Sellés, que publicaremos en el número inmediato, fué leído admirablemente por D. Juan Torras, y á su conclusión, las palmas atronaron el espacio.

Breve fué la improvisación de nuestro compañero D. Teodoro J. Bartrolí, y sin embargo, satisfizo grandemente. Se dirigió á la mujer en primer término, y, con cuatro pinceladas, le esbozó sus deberes y derechos; saludó después á Kardec y á Víctor Hugo, de quienes presentó los rasgos geniales; leyó una minuta de este último publicada por un periódico de Madrid, y calcándose en la misma, demostró la realidad de los dos monstruos que Víctor Hugo presenta; finalmente, y en nombre de la REVISTA, saludó á la concurrencia y al pueblo de Sabadell. Nutrida salva de aplausos demostró que se aceptaba aquel saludo.

Levantóse D. Fabián Palasí, y—"por lo avanzado de la hora, dijo, seré breve en el resumen."—Recordó lo expuesto por cada uno de los que tomaron parte en la velada, y analizando su fondo, dedujo que la esencia era la misma. "No puede ser otra cosa, prosiguió, porque todos anhelamos el progreso moral é intelectual, porque á todos nos inspira el mismo sol de justicia".—Terminó dando las gracias á los que honraron el acto aceptando la cortés invitación que para asistir se les hizo, y excitóles á que se tomaran el trabajo de estudiar lo que allí habían oído.

Los acordes de la música dejáronse oír de nuevo, y terminó la velada, que sin la menor hipérbole, podemos decir fué buena.—G.

\*\*\*

#### Círculo "La Buena Nueva" de Gracia

El domingo 9 del actual celebró este Círculo una tarde literaria, dedicada al maestro Allan Kardec y al filántropo Escubós.

Tomaron parte en ella las señoras doña Palmira de Bruno y doña Amalia Domingo y Soler, y los señores Aguarod, Alabau y Casanovas, quienes dieron á conocer trabajos propios y ajenos.

Presidió la fiesta el señor Vizconde de Torres-Solanot, y amenizó los intermedios el quinteto "Armadás."



**La Cariátide**, novela por la guerra de Cuba, por CANTA CLARO. — Madrid, Administración de *La Nueva España*, Espíritu-Santo, 41. — 1'50 pesetas.

Crítica acerba de todos los vicios que corroen á la actual sociedad, y látigo que fustiga la reacción clerical y jesuítica que estamos atravesando.

Es digna de todo encomio.

\*  
\*\*

**Les Origines de la Philosophie Réelle (*L'Athéisme Spiritualiste*)**, par OCTAVE BERGER, avocat. — Bruxelles, A. Manceaux Rue des Minimes, 3.

Las religiones positivas, con su falsa concepción de la divinidad y su afán por mantener el agnosticismo, han engendrado, aparte las muchas sectas, la incredulidad y el ateísmo. Ninguno de estos estados, sin embargo, satisface á la conciencia, que necesita una fe, como el ciego un lazarillo, para proseguir la ruta de sus desenvolvimientos hacia lo bueno y lo bello, expresión de lo immanente. De aquí las mil tentativas de los hombres pensadores por formular un principio que satisfaga á la vez el don de la inteligencia y el ansia del corazón. Una de ellas es el Ateísmo Espiritualista que presenta el folleto que anunciamos. No se niega en su contexto, como puede presumirse por el título, la existencia de la Raíz sin raíz de cuanto existe: se niega ese dios mezquino, imagen de nuestro ser, que todas las religiones se complacen en pintarnos; se niega al antropomorfismo; se niega, en una palabra, ese dios que se arrepiente, se sulfura, es celoso y vengativo, premia porque así le place ó castiga por toda una eternidad. En cambio se nos presenta un omniteísmo lógico que nosotros admitimos y aclamamos con no menos entusiasmo que el autor de este folleto.

En la parte literaria, *Les Origines* contiene, no obstante sus cortos límites, un arsenal de citas filosóficas de diferentes autores, que demuestran claramente los vastos conocimientos del señor Berger y el estudio detenido que de la materia ha hecho.

Vaya nuestra enhorabuena.

\*  
\*\*

**Il mondo segreto**. Preparación para la ciencia de los magos, por el Dr. D. GIULIANO KREMMEZZ. — Errico Cas, Corso Umberto I, 17, Nápoli. — 1 lira.

Es este opúsculo uno más, mejor ó peor escrito, entre los muchos que presentan las generalidades ocultistas con ese sello dogmático infalible, de soberana *sapientia*, juzgando á los otros, credos como cosa baladí, ó á lo sumo, como pálido reflejo de una verdad muy trivial, desglosada del conjunto de verdades que forman el ocultismo.

Esto aparte, no está demás el leerlo.

\*  
\*\*

**L'Art d'être Heureux**, par A. LAURENT DE FAGET. — París, Chamuel éditeur, Rue de Savoie, número 5.

Precioso tomo de poesías, donde nuestro querido hermano Sr. Laurent, director de *Le Spiritisme*, ha vertido todo el raudal de sentimiento que se atesora en su alma.

\*  
\*\*

**La Lévation du corps humain**. (Recueil de documents relatifs à) par ALBERT DE ROCHAS. — París, Librairie des Sciences Psychiques, Rue Saint-Jacques, 42.

Los trabajos de Rochas han dado tanto impulso á las ciencias psicológicas, que sería ingra-

titud imperdonable no tributarle un aplauso. Los estados profundos y superficiales de la hipnosis la exteriorización de la sensibilidad y de la motilidad, las fuerzas no definidas y la levitación del cuerpo humano han sido otros tantos temas objeto de sus estudios y sobre todos los cuales ha llamado la atención de las personas sensatas. No diremos que por él hayan resuelto los sabios salir de su indiferencia respecto á dichos problemas, pero sí reconocemos que ha sido un buen propulsor del neantismo corriente.

El tomo que nos ocupa, como queda consignado es una compilación de bastantes documentos que atestiguan la levitación del cuerpo humano y que se hallan esparcidos por las crónicas de Oriente lo mismo que de Occidente.

\* \*

**Curiosidades sidéreas**, por CAMILO FLAMMARION.—Biblioteca de *La Irradiación* —Barrio de Doña Carlota, Madrid.

Magistral descripción de la inmensidad de los cielos, en la que se nos hace ver que nuestro sol es una de las estrellas más pequeñas, pues *Sirius*, *Canopus*, *Vega*, *Rigel*, *Capella*, etcétera, son incomparablemente mayores.

Se ocupa el autor de las estrellas que varían de brillo, de las dobles, triples, etc., de los conglomerados de estrellas y de las nebulosas, terminando por sentar que el espacio no tiene límites: cualquiera que fuera la frontera que imaginásemos, al llegar á ella encontraríamos el más allá, el espacio ilimitado. La concepción de la inmensidad de los cielos nos impone el sentimiento de lo infinito.

Ilustran el folleto dos grabados: la estrella doble gamma de la Virgen y la órbita de esta estrella.

Véndese al precio de 25 céntimos en la sucursal de *La Irradiación*, Fuencarral, 106, Madrid, y principales librerías.

\* \*

**La Rénovation Religieuse**. Catechisme Dualiste, par ADOLPHE ALHAIZA.—París, Redacción de *La Rénovation*, Faubourg Saint Antoine, 250.—1 franco.

El autor de este tomito considera que se impone, de una manera incontrastable, la reacción religiosa que él inicia, basada en el dualismo. No pretende en su trabajo dar un cuerpo de doctrina exento de toda mácula: esta tarea la deja á los videntes inspirados, á los celosos y entusiastas propagandistas, á los apóstoles de arrebatadora elocuencia que aparecerán en breve: á él le basta con proclamar y demostrar friamente la verdad del dualismo, para preparar las inteligencias y los corazones al culto nuevo que el mundo anhela y que su absoluta fe le hace ver en triunfo próximo. Tampoco ha entrado en sus cálculos preestablecer ese culto: el Cristianismo ha invertido muchos siglos en formular sus ritos sus sacramentos y sus ceremonias, y la nueva religión también formará los suyos con el concurso del tiempo y de sínodos y cónclaves. Lo que de momento cree, es que no estarán de más ni los templos, ni los altares, ni las imágenes, ni los oficios, ni los cánticos, ni las fiestas consagradas, ni los sacerdotes, etc., porque todo ello es necesario á la naturaleza humana para la exteriorización de su sentimiento religioso.

Los principios fundamentales del dualismo presentado por Mr. Alhaiza, estriban en los artículos siguientes:

1.º Fe en Dios-Espíritu, Inteligencia, Fuerza y Voluntad integrales y conscientes, Arbitro del Universo material, origen y fin de nuestras existencias, Ser personal supremo y eterno que, aunque inconcebible para nuestra inteligencia limitada, no es menos accesible á las aspiraciones de nuestras personalidades pasajeras.

2.º Fe en el Dios ó Principio-Materia, eterno por sí mismo, infinito, irreductible, causa de sufrimiento en la vida, que resiste al Principio superior ó al Dios-Espíritu, aunque está subordinado á él.

3.º Certeza de que el espíritu, la inteligencia, la voluntad, la fuerza que anima á los seres terrestres en sus grados diversos y cuyo resumen es el hombre, no son otro que manifestación y acción de este mismo Principio-Espiritual universal, empleándose particularmente en fines organizadores cuya razón superior nos escapa, pero de donde se desprende visiblemente que el espíritu predomina de más en más sobre la materia á medida que avanza en la evolución vital. El yo humano es así parte integrante del yo universal, aunque oscurecido por su unión con la materia, de la que debe desintegrarse en absoluto para volver á su integridad espiritual.

4.º En la ascensión gradual de la vida hacia las individualizaciones de más en más compenetradas de la pureza espiritual, ninguna otra palingenesia que esta escala de los seres, focos incesantemente renovados y depurados de la única acción continua de un solo espíritu y de una sola materia.

5.º Lo que llamamos moral pertenece prácticamente á los seres colectivos, á la ley organizadora y propiamente vital de las sociedades humanas.

6.º La virtud consiste en obedecer la voz del puro sentimiento que nos guía hacia nuestros superiores destinos, y el vicio y el crimen en la desobediencia á esta voz espiritual, bajo el impulso de las tendencias materiales.

Muchas objeciones podríamos hacer al contenido del «Catecismo dualista,»—ó al fondo de la *nueva religión* de que es el eco,—si quisiéramos detenernos en su examen. Llamamos solamente la atención sobre esos dos Principios infinitos y eternos por sí—el de la materia y el del espíritu —que están en lucha perpetua, no obstante preponderar el uno sobre el otro y ser el fin de los seres integrarse con el Principio-Espiritual. Otra cuestión incomprensible es la de que se admita el progreso del espíritu sin otra palingenesia que la escala de los seres; y, por fin, salta á la vista la incongruencia de admitir la virtud y el vicio, cuando los seres no son otro que manifestación y acción del Principio-Espiritual.

Suponemos que por ese camino no se va directamente á la renovación religiosa sino á un nuevo sectarismo.

\*  
\* \*

Otros tomos recibidos:

*La Survie—Sa réalité—Sa manifestation.—Sa philosophie.*—Echos de l'au delà, publiés par R. Noeggerath, préface de Camille Flammarion.—3'50 fr.—Librairie des Sciences Psychiques, Paris.

\* *Harmonías científicas.* Cuadros de la naturaleza en verso, por Juan Benejam.—Biblioteca de la «Escuela Práctica», Ciudadela de Menorca.—1 pta.

\* *Una nuova teorica sulla creazione secondo la Scienza Spiritica*, por Ugo Bertossi.

\* *Quattro Sonetti dettati dagli spiriti di Dante, Petrarca, Ariosto e Tasso*, con prefazione e commenti spiritici di Ugo Bertossi.

Nos ocuparemos de ellos en números sucesivos.

Agradecemos á todos la atención de la remesa.

LUZ.



## Importante

Rogamos á nuestros abonados que hayan satisfecho el todo ó parte de su suscripción por el año actual, se dignen repasar las páginas 2.ª y 3.ª de las cubiertas, y ver si su nombre consta en ellas, y en caso negativo, nos prestarán un buen servicio advirtiéndonos la omisión, para subsanarla «incontinenti».

Se hace preciso que el suscriptor que haya cubierto su abono y no figure en la lista, nos manifieste, al advertirnos la falta, por qué conducto hizo el pago y el número del talón que á su favor se extendió.

Este paso nos lo impone determinado accidente.



D. JOSÉ CURIEL GORDO.—Terminó su existencia planetaria el día 13 del pasado mes de Abril.

“Virtuoso y honrado como el primero; padre cariñosísimo, y sincero y leal amigo y hermano, supo cumplir fielmente sus deberes sociales y los que una arraigada y entera convicción impone á todo el que, con verdadero amor, abraza nuestra consoladora doctrina.”

He aquí la apología que de Curiel se nos hace en carta particular.

Que los hermanos de Loja, que tuvieron la fortuna de ver formar en sus filas, durante veinticinco años, á ese honrado patriarca, no olviden sus enseñanzas ni borren la noble huella de su paso por la tierra.

Cuanto á ti, espíritu amado, auxilianos con tus luces; danos fe y perseverancia.

\*  
\*\*

D. ALEJANDRO MONTÓN MEDINA.—De aquel puñado de atletas que hace ahora doce años mantenía nuestra enseña, con empujes de titán, en *La Luz del Cristianismo*, se ha eclipsado un astro fúlgido: D. Alejandro Montón, respetable por su ciencia y sus virtudes y sus convicciones sanas, llevadas hasta el sepulcro.

Puede llorar esta ausencia la noble Alcalá la Real.

¡Salve al espíritu libre!

\*  
\*\*

JOSÉ MONCIBAIZ. — El 6 del pasado Marzo abandonó su envoltura material en Sierra Mojada (México).

Sus idolatrados padres, convictos espiritistas, le dieron gracias á Dios al devolverle el depósito que les hubo confiado, y honraron á los despojos que quedaron en sus manos con un entierro suntuoso.

Al depositar el féretro en el panteón de la familia, el hermano S. Carranza pronunció algunas palabras relativas al concepto espiritista de la muerte, que afirmó no era otra cosa que la inmigración del alma á las regiones de luz.

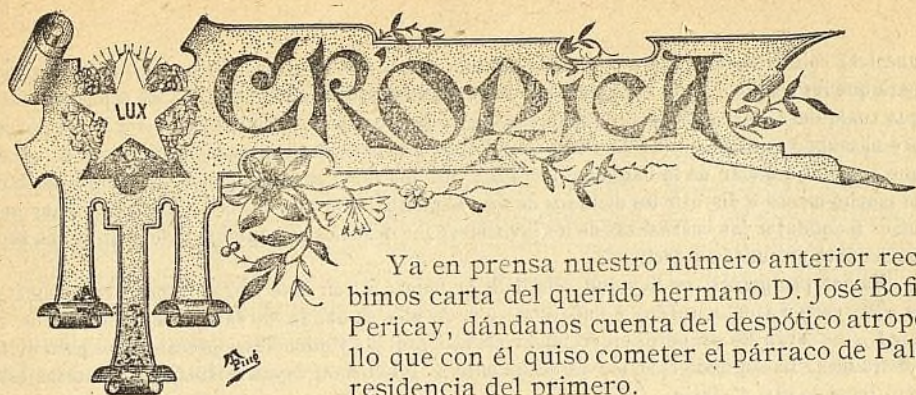
Muchos recuerdos les deja este espíritu querido á los que fueron sus padres en su última existencia planetaria; las frases que pronunció poco antes de partir, son un verdadero idilio.

¡Que aquellos nimbos de luz que en lontananza veía y atraían sus deseos, hayan orlado á su espíritu, refulgente de virtudes!

\*  
\*\*

D. ANASTASIO GARCÍA LÓPEZ.—Ya en prensa el presente número, recibimos la noticia de haber volado al espacio este venerable hermano.

En el número inmediato honraremos dignamente su memoria.



Ya en prensa nuestro número anterior recibimos carta del querido hermano D. José Bofill Pericay, dándonos cuenta del despótico atropello que con él quiso cometer el párraco de Pals, residencia del primero.

Parece ser que el segundo, abusando del poder de que disfruta en estos tiempos el sacerdocio católico, quiso exigir á nuestro amigo el acatamiento y vasa<sup>l</sup>aje que su conciencia rechaza para determinado acto del culto, y no pudiendo lograrlo, acudió al juez en querrela.

No hemos tenido más noticias del asunto, lo que nos hace presumir que el digno Juez haría comprender al querellante la sinrazón de su demanda.

\* En Petrel (Alicante) contrajeron matrimonio civil nuestros amigos D. Joaquín Badines y D.<sup>a</sup> Carmen Vidal, presenciando el acto como testigos D. Luciano Pérez y D. José Doroteo Payá.

Hubo, como era de esperar, su poquito de jarana entre la gente devota; pero el plausible tesón de los recién desposados, y el no haber accedido el juez á las locas é ilegales pretensiones de aquellas *almas benditas*, resolvieron el conflicto en paz y gracia de Dios.

Eterna felicidad para el nuevo matrimonio.

\* Hemos recibido los primeros números de *El Progreso*, semanario espiritista que ha empezado á publicarse en San Sebastián (Puerto Rico.)

Los trabajos que en el mismo hemos leído son de excelentes doctrina y miras muy progresistas, de tal modo, que bien podemos decir se coloca el tal colega en la vanguardia de la grey.

Bienvenido el campeón.

A su ilustrado director, D. Adolfo López Soto, y á todos los redactores de *El Progreso*, nuestra leal enhorabuena.

Queda establecido el cambio.

\* Para fines de este mes está concertado el enlace matrimonial de nuestro muy querido amigo y hermano D. Francisco Arqués Guerri.

Agradecemos su invitación para asistir á la boda.

\* Soberbio número el de *La Revelación* correspondiente á Abril.

Empieza por adherirse á nuestro artículo "Protestamos", inserto en el número de Febrero; estudia después con sentido altamente filosófico "El sacrificio" y la "Existencia de Dios", llena la parte científica el tercer párrafo de los "Conciertos siderales" que suscribe D. Alejandro Benisia, y coloca los puntos sobre las ies en materia de procedimiento espiritista al analizar la obra de Rochas *Exteriorización de la motilidad*.

Atendamos al colega:

«Porque—triste es confesarlo—muchos de los titulados *Centros espiritistas* son todo menos lo que deberían ser: centros de estudios serios detenidos profundos con la vigilancia más severa para descubrir y desterrar la más ligera sombra de fraude en el fenómeno el más pequeño asomo de superstición en la creencia. Con honrosísimas excepciones, en los dos tercios de

nuestras colectividades, basta que cualquiera de los reunidos haga correr un lápiz sobre el papel, para que los renglones que vaya trazando sean admitidos como enseñanzas de los espíritus; basta que cualquiera cierre los ojos, dé á su semblante cierto aspecto místico y empiece á disertar sobre el mundo espírita y sus relaciones con el maestro, para ser reputado sonámbulo; y ¡ay del que se meta á dudar de la habilidad mecánica del uno ni de la clarividencia ó lucidez del otro, ni mucho menos á discutir los dictados de *sus* Espíritus! Porque, ¿y la buena fe? ¿vamos nosotros á aquilatar las enseñanzas de los invisibles? ¿no debemos aceptar humildemente y con reconocimiento profundo su doctrina?

Vamos por partes: no hay que confundir la buena fe con la fe ciega; la primera no excluye la observación atenta, serena é imparcial, y si de ella se hallan verdaderamente animados, los *médiums* serán los primeros en reclamar las más prolijas y minuciosas precauciones para evitar los fraudes. La segunda conduce derechamente al fanatismo, cuyas tristes consecuencias estamos tocando casi á diario.

Ciertamente que somos muy poco para depurar el valor filosófico, científico y hasta literario de las sublimes enseñanzas que nos dan los Espíritus superiores; pero aparte de que podemos distinguir lo que es obra del *médium* de lo que no lo es, porque el *médium* al fin y al cabo respira el mismo ambiente y alcanza poco más ó menos el mismo nivel intelectual que nosotros; los mismos invisibles son los primeros que dicen y repiten: «No admitáis nada que pugne con vuestra razón. Para satisfacer vuestras dudas aquí estamos nosotros. No creáis á todos los espíritus. Acordaos de que por el fruto se conoce el árbol.»

Además, la humildad sencilla y el profundo reconocimiento con que debemos recibir las enseñanzas de los buenos, y hasta la tierna benevolencia que hacia los Espíritus atrasados que en ocasiones se comunican debemos sentir, no excluyen la independencia de criterio y la imparcialidad de juicio y la franqueza necesarias para llamar por sus nombres propios y peculiares al sofisma, á la alucinación y al error, de cualquiera clase que sean y doquiera que se les perciba ó note.

Por esto, libros como al de D. Alberto de Rochas, son, á juicio nuestro, de inapreciable valía. El día que el espíritu que le anima sea el que anime á todo grupo familiar y centro espiritista, los *espiriteros* de todas clases habrán desaparecido; desvaneciéndose, como se desvanecen con las postreras sombras de la noche, las quimeras de tormentosa pesadilla.»

Enteramente de acuerdo.

\* \* Del *Grano de Arena*:

“*Gratitud*.—Mi hijo Rubén Artavia ha sido curado radicalmente de una enfermedad llamada epilepsia, gracias á los consejos y medicamentos que me proporcionó gratuitamente la “Clínica Hidro Magnética” de Barcelona.

Al doctor don Víctor Melcior soy deudor de la salud de mi hijo, y con toda la efusión de mi alma le rindo mis agradecimientos por tan gran beneficio.

San José, (Costa Rica), abril 2 de 1897.—*José M. Artavia*.”

\* \* Un redactor de la *Patrie* ha visitado á M. de Rochas, cuyos sabios estudios conocen nuestros lectores, para hablarle del drama de M. Sardou, *Spiritisme*.

—*Spiritisme* plantea categóricamente la cuestión, ha respondido el eminente sabio; demuestra que existen fenómenos objetivos comprobados por un número importante de personas, que no permite dudar de su veracidad.

—¿Esperáis que la obra de M. Sardou impresione al público y le convierta á lo maravilloso científico?

—Lo espero, porque los fenómenos más maravillosos dejan de serlo desde el momento en que se vulgarizan; así nadie se extraña ya de cosas tan sorprendentes como los movimientos á distancia producidos por Eusapia, y se habla de ellos corrientemente.”

Y como el reporter, después de haber pasado revista á los fenómenos de exteriorización, preguntase á M. de Rochas si las apariciones parecían obedecer á una inteligencia, le respondió:

“Es muy cierto. Pero precisamente sobre este particular, es donde difieren las opiniones. Los unos sostienen que las inteligencias que se revelan en los fenómenos precitados, son las de los muertos; los otros, que son seres diferentes de la humanidad, que los orientales llaman *elementales*. M. Sardon se ha pronunciado por las almas de los muertos. En realidad, muchos de los hechos comprobados por experimentadores, en quienes tengo absoluta confianza, dan la razón al autor de *Spiritisme*. Han asistido á manifestaciones que parecen probar que esa materia etérea exteriorizada tiene la propiedad de poder ser dirigida por una voluntad; á veces no es por la de su legítimo propietario, el médium, sino por otras inteligencias cuya naturaleza se ignora.”

\* \* \* Zeaeddin Akmal, notable escritor bohemio, presenta como médiums curanderos muy potentes á varios indios residentes en Hazara y en Sindh, quienes—dice—curan infaliblemente á los alienados y vuelven á la vida millares de moribundos.

No cabe duda ninguna que la nueva psicología ha de arrojar mucha luz sobre el obscuro problema patológico-mental, y ofrecer sendos recursos con que poder combatirle.

\* \* \* El Dr. Luys, en colaboración con M. David, químico de nota, han hallado el medio de fotografiar directamente los efluvios que emanan del cuerpo humano. Las fotografías se obtienen sin ningún aparato eléctrico—y en esto se diferencia el procedimiento del que usa el señor Iodko—con sólo aplicar las dedos sobre una placa seca sumergida en el oportuno baño. Las pruebas obtenidas indican el grado de tensión vital de cada persona, y acusa de un modo muy preciso las diferencias consiguientes á los estados hipnóticos.

Así lo dice *L'Initiation*.

\* \* \* El desdichado Léo Taxil ha embargado nuevamente la atención del mundo entero con su indigno proceder.

Ayer fueron los masones el blanco de sus injurias, como precedentemente lo fueron los jesuitas y el clericalismo en masa; hoy, con cinismo inaudito, dice que ha estado burlándose de la gente clerical, y que se irá donde pueda á engañar á quien se preste.

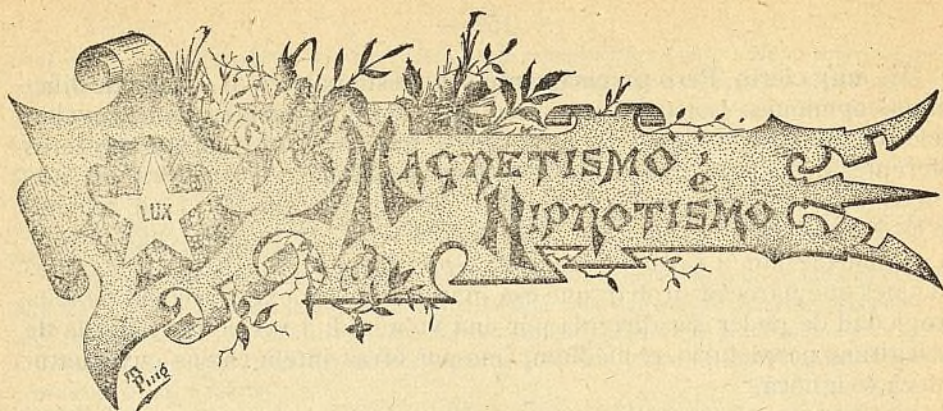
En esto está retratado.

\* \* \* *Le Messenger*, de Lieja, ha abierto un curso público y gratuito de Espiritismo, respondiendo al deseo de muchos de sus conciudadanos, que desean tener nociones claras y precisas de la ciencia y filosofía espiritista.

\* \* \* De la *Revista* de la Habana.

“Un corresponsal del *Globo* habla largamente de un antiguo leñador que habita en las alturas de Montmartre y que aseguran ha curado millares de personas. Este médium curandero, discípulo de Allan Kardec, fija los ojos en los del paciente y le magnetiza durante cinco minutos. “Comprended bien, ha respondido al reporter que le interrogaba, que no soy yo quien cura, sino los invisibles que acuden á mi llamamiento.”

\* \* \* Nuestro amigo y compañero D. José C. Fernández, ruega á cuantos le han escrito y no han obtenido de él contestación, le dispensen esta falta involuntaria, que fuera descortesía si la situación porque atraviesa no justificase el hecho.



## Una sesión de hipnotismo



STÁBAMOS en el mes de Mayo de 1889; la noche con su poesía y sus misterios hacía más agradable la vida que rebosaba por nuestros organismos con toda la plenitud de la primavera; todo estaba dispuesto; una sala sencillamente amueblada y aun podríamos decir devotamente, puesto que sobre una cómoda veíase uno de esos recuerdos de familia tan comunes en ciertas clases sociales, una Virgen de los Dolores alumbrada por una lamparilla; de suerte que estábamos, creo yo, al abrigo de que el Diablo viniese á mezclarse en nuestros asuntos; allí nos reuníamos en familia y en compañía de algunos hombres estudiosos que venían por vigésima vez á presenciar nuestros estudios, con la duda en el alma, ávidos de convencerse de la realidad de nuestros experimentos.

Nuestro sujeto, una agraciada niña de 15 años, á quien habíamos curado de una dolencia que podía ocasionarla funestos resultados, esperaba tan sólo una indicación nuestra para hipnotizarse, y nos miraba con ese respeto que engendra el agradecimiento.

Los padres de esta joven, bajo cuya autoridad y con su permiso habíamos tenido siempre las sesiones, ocupaban sus puestos satisfechos y sonrientes. Respirábase una atmósfera agradable, como si aquel espacio estuviese resguardado por los genios del bien y de la verdad, protectores de los que obran de buena fe en todas las cosas.

Entonces, dirigiéndonos á los incrédulos, les dijimos:

El hipnotismo no es más que el sueño natural provocado por un sistema cualquiera, ya sea fijando el sujeto su mirada en la del hipnotizador, ó bien dando éste passes con las manos por delante de la cara del sujeto, ó bien por otros medios, aunque éstos se empleen sin dirección alguna; todo está en que el sujeto tenga la completa seguridad de que va á dormirse; autor he leído que afirma que las madres cuando duermen á sus pequeños meciéndolos en la cuna y cantándoles sus monótonas canciones, no hacen otra cosa que hipnotizarles; así pues, no hay que temer al sueño hipnótico en ningún caso, y mucho menos cuando se provoca para el bien de la humanidad doliente. Esto en cuanto al simple sueño magnético, ó hipnótico, como le llaman ahora los hombres de ciencia, se refiere: ahora si me preguntáis cómo se verifican los grandes fenómenos de clarividencia y visión á distancia, así como la transmisión del pensamiento, os diré que, como soy espiritista, creo que estos fenómenos se realizan en virtud de un despen-

dimiento del alma del sujeto, es decir, que durante el sueño, ya sea natural ó provocado por un procedimiento cualquiera, el alma humana se *exterioriza* (1) del cuerpo y en este estado ve y oye por sus propias facultades y sin necesidad del organismo material, y cuanto más desarrolladas están nuestras facultades sonambúlicas, más grande es la libertad que alcanza en este estado nuestro espíritu.

Debo advertiros que yo no creo, como algunos fanáticos, que los sonámbulos puedan adivinar el porvenir; esto para mí es un absurdo; sólo Dios sabe lo que sucederá mañana. Hechas estas pequeñas observaciones, y dejando á un lado la teoría de la sugestión, de la cual nos ocuparemos otro día, vamos á la práctica.

Esta noche—continué dirigiéndome á mi sonámbula—no quiero ni siquiera acercarme á usted, para dormirla; haga el favor de contar despacio y al llegar á *dies*, quedará usted dormida en sonambulismo. Así fué en efecto; al llegar á este número el sujeto cerró los ojos, y para convencer á los que dudaban que estuviese dormida, clavé en su mano un alfiler sin que la sonámbula hiciese el menor movimiento; no obstante, para más seguridad, hice que su madre le vendase los ojos con un pañuelo negro.

—¿Está usted bien tranquila?—pregunté á mi sujeto.

—Sí—contestó ésta.

—Pues bien, á pesar de tener los ojos vendados, usted ve y sabe todo lo que yo hago y pienso; ve á todos los que estamos aquí reunidos como antes de dormirse, y para convencer á estos señores, haremos algunas pruebas. ¿Sabe usted cuántos estamos en esta sala?

—Quince.

—Perfectamente.

—Entonces supliqué que saliesen de la habitación dos ó tres personas, las que quisiesen, y habiendo salido dos, me dirigí otra vez á la sonámbula, preguntándole:

—Y ahora, cuántos estamos?

—Trece—contestó sin vacilar.

—¿Quiénes son los que se han marchado?

—Fulano y Zutano (2).

Es inútil decir que los nombres de las personas que habían salido de la estancia, habían sido adivinados por nuestra sujeto. Después hice esconder un objeto á uno de los asistentes y supliqué á la sonámbula que fuese á buscarlo.

—Es inútil—me contestó;—está en tal parte.

Para demostrar que los sonámbulos ven el pensamiento de su hipnotizador, hicimos la siguiente prueba: Pedímosle que pronunciase la palabra *Constitucionalmente*, haciendo una pausa en cada sílaba y que se parase en la que yo quisiese; supliqué al mismo tiempo que uno de los reunidos me indicase en voz muy baja, para que la sonámbula no lo oyese, en qué sílaba debía ésta pararse, y levantándose uno de ellos se acercó á mí indicándome que era su voluntad que la sonámbula no pronunciase más de la sílaba tercera. Entonces, á nuestra indicación la sujeto dijo:

—Cons-ti-tu.... y quedó parada.

Después hicimos con yeso una raya en el suelo, diciendo: la sonámbula

(1) Exteriorizarse no es la palabra, pero usamos de ella por haberla consagrado la costumbre.

(2) No publicamos los nombres de las personas que han asistido á nuestras sesiones, porque no estamos autorizados para hacerlo.

á quien vamos á llamar quedará parada en esta señal; la llamamos, empezó á andar y se paró en el mismo sitio que habíamos indicado.

Hasta aquí, los fenómenos citados pueden muy bien haberse realizado por medio de la sugestión mental, puesto que yo sabía y veía todo lo que pasaba á nuestro alrededor; esto dirá algún materialista que como es natural no puede creer en la intervención del alma del sujeto en los fenómenos del sonambulismo; pero faltan aún algunas pruebas que no pueden explicarse por este medio, como vamos á ver enseguida.

—¿Hay alguno de ustedes que lleve algún periódico?

—Aquí va uno.

—¿Qué periódico es éste?—preguntamos á la sonámbula.

—*El Liberal*.

—Muy bien, lea usted el artículo este; y sin mirar siquiera el periódico ni á la sonámbula, se lo dimos, empezando ésta á leer correctamente el escrito indicado; la hicimos parar en el primer párrafo que todos recordamos perfectamente, y una vez examinado, resultó que la sujeto no se había equivocado en una sola palabra.

Otra prueba para terminar. Cortamos algunos papelitos blancos y los dimos á un individuo, el más incrédulo de todos, para que escribiese un nombre sobre cada uno de ellos; hecha esta operación sin que yo supiese lo que había escrito, resultaron algunos papeles en blanco, que revolvimos con los que estaban escritos y los dimos á la sonámbula para que los escogiese devolviéndonos los blancos y quedándose los escritos para leerlos después (no hay que olvidar que nuestra sujeto estaba con los ojos vendados desde el principio de la sesión); uno á uno nos devolvió los papeles que no estaban escritos, y después empezó á leer los restantes de esta manera:

—Antonio, Antonia, Antonieta y Antoñito. Pasmado se quedó nuestro hombre que se figuraba que la semejanza del mismo nombre haría confundir á la sonámbula; porque todos los demás fenómenos podían, según él, haber sido estudiados de antemano, mas en cuanto á éste no le quedaba la menor duda de identidad. Entonces tomé yo uno de estos papeles, el que primero vino á mano, sin mirarlo siquiera, y colocándolo detrás de una puerta que la sujeto tenía delante, á dos metros de distancia, la dije que lo leyese, lo cual efectuó sin equivocarse. Mi sujeto veía, pues, con los ojos vendados y á través de los cuerpos opacos.

Dando por terminada la sesión, quité la venda á mi sujeto y la desperté con un simple soplo en los ojos, después de recomendarle que no debía en ningún caso dejarse hipnotizar sin su expresa voluntad y la de sus padres; que ni yo mismo podría hacerlo cuando ella no quisiese.

Satisfechos nos retiramos todos, y por demás convencidos, de que en el cuerpo humano no todo es materia grosera, sino que hay algo como el pensamiento que dirigido por la voluntad, puede trasladarse de un cerebro á otro, en eterna comunicación, y algo además que emancipándose de nosotros según los estados de nuestro organismo, ve y oye sin necesidad de los órganos materiales; y este algo no puede ser más que el alma humana, eterna é inmortal como el que la dió el ser.

J. PUJOL ORTEGA.

Señores suscriptores que han satisfecho el todo ó parte de su abono por el corriente año <sup>(1)</sup>

	Talón n.º		Talón n.º		Talón n.º
Aguilar de Campoo.—M. R.	140	Cartagena.—M. S.	153	Pals.—D. F.	33
Alcoy.—L. M.	159	Castellón de la Plana.—T. M.	107	Puente Mayor.—J. H.	349
».—E. P. O.	308	».—J. C.	250	Port Bou.—E. B.	109
Avila.—M. R. F.	16	Ciudad Rodrigo.—D. M. C.	43	Rupit.—M. C.	348
Almadén.—G. S. M.	133	Ciudad Real.—P. E.	113	Sabadell.—C. A.	142
Alicante.—F. P.	122	».—D. M. M.	325	San Carlos Rápita.—T. P.	304
».—J. R. L.	124	Córdoba.—D. G. T.	154	».—V. G.	47
».—A. A.	125	Cuenca.—A. Q.	17	S. Fernando.—A. G.	116
».—M. T.	127	».—A. M.	18	S. Martín de Prov.—F. A.	135
».—Sdad. Espiritista	129	».—M. V. C.	173	».—D. F.	101
».—M. P. V.	130	Cádiz.—A. C.	158	».—F. O.	177
Almansa.—J. A.	151	Condado de Treviño.—J. M.	181	S. Sebastián.—L. R.	13
».—J. M. G.	150	Ceuta.—J. I. R.	169	Santa Lucía.—J. G. V.	143
».—R. L.	7	Elche.—V. M.	91	Sierra Almagrera.—J. G. J.	105
Almodóvar Campo.—J. C.	181	».—C. M.	339	S. L. de Barrameda.—A. G.	94
».—J. C. G.	132	Figuera.—F. P. Ll.	340	Santander.—R. S. B.	173
Almería.—M. A.	2	Gerona.—F. M.	342	».—J. de la T.	179
Barcelona.—P. A. G.	51	».—F. R.	343	Tiana.—B. G.	3
».—P. B.	53	».—N. M.	344	Tossa.—M. C.	175
».—J. B.	15	».—M. F.	345	Tarragona.—I. C.	947
».—C. Barcelonés.	54	».—E. T.	346	Valencia.—Vda. J. G.	29
».—M. D.	57	Gibraltar.—M. R.	323	».—J. G.	32
».—M. E.	58	».—W. G.	143	».—I. R.	121
».—E. G.	49	».—A. E.	144	Valladolid.—G. O.	141
».—F. L.	61	».—E. N. E.	145	».—E. J.	99
».—M. M.	62	».—V. H.	324	Valls.—P. M.	90
».—J. N.	50	».—S. S.	146	Villan.—Gállego.—V. L.	42
».—J. O.	89	Gracia.—J. A.	4	Velez-Málaga.—F. R.	38
».—E. P.	316	».—A. M.	5	Irún.—J. S.	10
».—J. P.	326	Huelva.—P. G. L.	25	».—T. T.	11
».—F. F.	176	Jaca.—L. C.	28	».—R. C.	12
».—P. R.	64	Jijona.—D. C. P.	341	Coimbra.—J. P.	110
».—M. T.	301	».—V. G.	19	Manzanillo.—A. G.	174
».—F. J. S.	67	La Unión.—L. U.	93	Guarda.—J. C. P. A.	65
».—F. A.	68	Lérida.—O. F.	136	Lisboa.—M. J. S.	48
».—A. M.	70	Línea de la Concepción.—J. H.	24	Porto.—F. A. C.	31
».—M. L.	71	Lloret de Mar.—B. G.	152	Bruxelles.—S. et C.	117
».—E. V.	72	Manresa.—J. S.	37	Porto Alegre.—C. P.	162
».—L. S.	76	».—M. B.	14	Medellín.—R. A. C.	98
».—M. G.	73	».—A. C.	119	Pasto.—L. G.	8
».—F. U.	74	Mataró.—V. J. C.	115	».—N. C. B.	318
».—C. B.	78	».—J. A. F.	21	Annapolis.—F. J. L.	97
».—Vda. J. S.	81	».—F. A.	137	Kingston.—F. U.	168
».—S. O.	84	».—R. A.	114	Rabat.—I. B.	156
».—J. N.	85	».—J. Ll.	20	Jalapa Enríquez.—H. C.	138
».—V. M.	86	Madrid.—E. G. G.	34	».—J. R. J.	139
».—J. F.	96	».—J. S.	40	Progreso.—J. D. F.	104
Buñol.—P. S.	337	».—E. E. de O.	23	Zacatecas.—I. M. A.	120
Blanes.—R. M.	44	».—I. G. A.	161	Buenos Aires.—J. G.	112
».—A. B.	45	».—S. S.	108	Azul.—L. L.	213
Burriana.—P. R.	332	».—Q. G.	165	Paraná.—P. C.	248
Calzad.—Castrava.—M. O. L.	149	Navarres.—R. T.	171	Rosario de Sta. Fe.—F. C.	1
Callosa Ensarriá.—V. Ll. P.	6	Pamplona.—J. L.	167	Esmeralda.—P. T.	100
Cámpdepera.—O. E.	106	Palma de Mallorca.—J. T.	30	Sánchez.—J. C. A.	95
Cáceres.—E. M.	160	Palma de Mallorca.—L. P.	49	Montevideo.—F. G.	92
Ciudadela.—J. I.	118	Porrera.—J. M.	102	Sucre.—M. P.	103

(1) Véase el importante que insertamos al pie de la página 153.

LIBRO RECOMENDABLE:

# EXTERIORIZACION DE LA MOTILIDAD

OBSERVACIONES Y EXPERIENCIAS RECOPIADAS POR EL

**Conde de Rochas**

VERTIDA AL CASTELLANO Y ADICIONADA CON OBSERVACIONES PROPIAS POR EL

**Dr. D. Victor Melcior**

CON UN INTERESANTÍSIMO PRÓLOGO DEL

**Dr. D. Abdón Sánchez Herrero**

Un tomo en 4.º francés, con numerosos grabados y fotograbados y el retrato del autor.

5 PESETAS EN BARCELONA. \* 6 EN PROVINCIAS.



Esta REVISTA se publica mensualmente en cuadernos de 36 PÁGINAS, cubiertas inclusive, y se ocupa de todo lo que está más en relación con la Psicología moderna en consonancia con los adelantos de la ciencia; de las manifestaciones y enseñanzas de los Espíritus; de la moral cristiana más perfecta; de la inmortalidad del alma; de la naturaleza del hombre y su porvenir; de la historia del Espiritismo antiguo y moderno; de su movimiento actual en el mundo, etc. Los problemas filosóficos, científicos y sociales, que afectan al progreso de la humanidad y son corolario de la doctrina espiritista; las relaciones de ésta con el Magnetismo, Hipnotismo, Ciencias ocultas, etc., todo, en suma, cuanto concierne al Espiritismo y sus consecuencias, viene siendo objeto de la REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS, que cuenta con la colaboración de los más distinguidos espiritistas españoles y con la de los mis-

mos Espíritus que, en sabias comunicaciones, nos dan enseñanza moral siempre y á veces enseñanza científica, como para ponernos constantemente de muestra el lema fundamental: HACIA DIOS POR EL AMOR Y LA CIENCIA.

Forman secciones especiales del periódico, ó suplementos que se reparten con los cuadernos del mismo á cuyo mes corresponden, los trabajos siguientes:

Sección de Magnetismo.

Boletín del «Gabinete público y gratuito de lectura espiritista».

Memorias sobre los trabajos del «Grupo de Investigaciones Psíquicas».

Notas clínicas del «Consultorio Médico-Hidro-Magnético».

Consultas sobre temas doctrinales presentados por los suscriptores y solventados por la Redacción.

Finalmente, los señores suscriptores á la REVISTA, además de ésta, recibirán los números que vayan publicándose del periódico gratuito Rayo de Luz, y, encuadernadas, todas las obras notables de Espiritismo ó Magnetismo que la misma publica, constituyendo la selecta

\*\*\*\*\* BIBLIOTECA DE LA «REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS» \*\*\*\*\*

de la cual son una buena muestra El Espiritismo ante la ciencia, El Alma y sus manifestaciones á través de la historia, El Fenómeno Espiritista y El Hipnotismo, el Magnetismo y la Mediumnidad, científicamente demostrados.

#### PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN:

Por un año. . . . .	España. . . . .	10 pts.
	Ultramar y Extranjero. . . . .	15 "
Números sueltos. . . . .		1 "

PAGO ADELANTADO

#### INSTRUCCIONES

La suscripción empieza en Enero y concluye en Diciembre.

Desde cualquier pueblo, por pequeño que sea, pueden pedirse suscripciones directamente remitiendo su importe en sellos de correo, libranza del giro mutuo ó documento de fácil cobro á la orden del Administrador de la Revista: **José C. Fernández.—Barcelona.**—Giros y Letras á favor del mismo.

No se admitirán las libranzas especiales para la prensa, ni se contestará la correspondencia que no traiga sello para la contestación.

Se considerará no recibida toda carta con pedido de suscripciones, que no venga acompañada del importe correspondiente, ó no esté recomendada por alguno de los suscriptores de la Revista.

El importe de las suscripciones podrá satisfacerse por semestres ó trimestres.

Se remitirá gratis la Revista á los Centros espiritistas que así lo soliciten y carezcan en absoluto de fondos para pagarla.

Los años atrasados de la Revista hasta el de 1888 inclusive, se venden á 5 pesetas cada uno. Tomando la colección desde 1872, se descontará el 20 por 100. Desde 1889 cuesta cada tomo 10 pesetas.

**OFICINAS:** Calle de Dou, núm. 10, entresuelo.—Barcelona.

Pídanse á la Administración números de muestra, que se envían gratis.

Imp. de TEODORA LOZANO, á cargo de Pablo Benedicto.—Arco del Teatro, 9, pasaje.—Barcelona.